ANTONIO ZAMORA

EL CONVIDADO DE PIEDRA

Drama en tres jornadas.



MADRID
Casa editorial de "La Ultima Moda,,
Velázquez, 42, hotel.



1908.—Imprenta particular de La Ultima Moda.—Velázquez, 42, Madrid.

D. Antonio de Zamora nació en Madrid, ignorándose en qué año, por más que sus biógrafos aseguran que debió ser entre el 1660 y el 1664. Descendiente de una familia noble, con disposiciones para el cultivo de las letras y admirador é imitador de Calderón de la Barca, en 1694 fué nombrado poeta oficial de Palacio, desempeñando este cargo en los reinados de Carlos II y de Felipe V. Puede decirse que durante su vida, su principal labor fué escribir comedias, zarzuelas y autos sacramentales. Las dos obras de este autor que mayor celebridad alcanzaron, fueron la comedia el *Hechizado por fuerza* y la refundición de *El Convidado de Piedra*, del maestro Tirso de Molina, que se ha representado con el título de *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague*, hasta poco antes de que Zorrilla fijase para siempre la leyenda del *Burlador de Sevilla* en su famoso drama *Don Juan Tenorio*. Esta refundición es la que reproducimos. Creése que Zamora falleció el año 1740. La viñeta que publicamos, apareció en la edición que de *El Convidado de Piedra* hizo el editor Manero, de Barcelona, en su *Teatro selecto* el año 1866.



ZAMORA

EL CONVIDADO DE PIEDRA

DRAMA EN TRES JORNADAS

PERSONAS: DOÑA ANA DE ULLOA. DOÑA BEATRIZ FRESNEDA. LA PISPIRETA. LESBIA. JULIA. DON JUAN TENORIO. EL REY DON ALFONSO. FILIBERTO GONZAGA. DON LUIS FRESNEDA. DON DIEGO TENORIO. DON GONZALO DE ULLOA. EL CONDE DE UREÑA. EL MARQUES DE CADIZ. CAMACHO. FABIO. Música. Acompañamiento. Tres alguaciles. Cuatro estudiantes.

La acción pasa en Sevilla.

JORNADA PRIMERA

Calle. Puerta y balcón practicables á la izquierda. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Estudiantes, dentro. Don JUAN y CAMACHO con capas y broqueles.

E 1 y 2 ¡Víctor al pasmo de Europa!
E 3 y 4 ¡Víctor al honor de España!
Juan (*Saliendo por una bocacalle.*) ¿Qué [voces son éstas?
Cam. Como
Há tantos días que faltas
De Sevilla, te olvidaste
De que este es tiempo en que cam-[pan
En la gente estudiantina
La bandola y la guitarra,
Sus estudios aplaudiendo.
Juan Es verdad, no me acordaba,
Porque sólo me interesan
Cosas de más importancia.
Cam. Así es; pues que sólo piensas
En engañar á las damas.
Juan Si lo dices porque habiendo
Pasado á servir á Italia,
Burlé en Nápoles á una,
Sabrás que no por burlarla

Lo hice solamente. Al ver
Que á pesar de mis instancias,
El buen Don Pedro Tenorio
Mi tío y señor, tardaba
En enviarme á España, hice
Que al fin me enviase á España.

Cam. A ser otra travesura
La que diese á tu jornada
Causa, fuera disculpable;
Mas con las dos circunstancias
Que hubo en el cuento, es en va-
[no
Quererla dorar.

Juan Pues tratas
De argüirme (aun cuando sabes
Que esos reparos me enfadan)
Dilas.

Cam. La primera fué
Ser la dama Julia Octavia,
De exclarecido linaje
En Nápoles.

Juan Lo ignoraba.
Y hecho el yerro ¿qué mas da
Que fuese noble ó villana?
Además, que yo á ninguna
(En teniendo buena cara
Para complacer el gusto)
Le averiguo la prosapia.

Cam. La segunda es, que imitando
Acciones, vestido y habla
De quien ya como su esposo,
De noche salía y entraba
En su casa, te atreviste
A ser ladrón de su fama.

Juan Así es verdad, y por señas
Que Filiberto Gonzaga
Era el dueño del cotarro;
Mas si en fe de unas medallas
De oro, todo ese secreto
Me reveló una criada,
Quéjese á ella, pues fué ella
Quien me guardó las espaldas.

Cam. Lo cierto es que...

Juan Prescindamos
De réplicas y demandas,
Y á otra cosa.

Cam. Lindamente:
Y puesto que me lo mandas,
Sea tan otra la cosa,
Que cada una sea entrambas.

Juan No lo entiendo.

Cam. Pues por cierto
Que está la letra bien clara.

Juan Di, que yo te doy licencia, (*Tocan*)
Ya que la música pasa
Por otra calle,

Cam. ¡Si el diablo
Hiciera que se parara
En aquesta!

Juan Buen remedio;
Se la hace huir á estocadas.
Pero vé diciendo.

Cam. Cuando
Desamparaste la patria
En fe de unas travesuras
(Muchas, pero muy honradas,
Pues fueron dos ó tres muertes
Sin motivo, y otras tantas
Cabezas rotas, por sólo
Un quítame allá esas pajas)
¿No quedó de ti ofendida
(Y no con pequeña causa)
Doña Beatriz de Fresneda,
Mujer ilustre, aunque hermana
De un jácaro, que en la Feria
Es el protoguapo en gradas?

Juan. Si, toda su ofensa fué
Por no cumplir la palabra
Que le di de ser su esposo.

Cam. ¡Cómo quien no dice nada!
Pues si la pobre mujer
Estába ya desahuciada
De esa esperanza, ¿por qué
(Así que de tus andanzas
Vuelves) para otro desaire
Le despiertas la esperanza?
Pues todas las noches vienes
Tan á deshora á su casa
Sin temor de que á su hermano
(Que toda la vida anda
(En pendencias) se le antoje,
Sorprenderte al visitarla
Y haya la de Dios es Cristo.

Juan. Mira, Camacho, ya que hablas
En razón, en cuanto á que ella
Desista ya de la instancia,
No hay duda, pues no es mujer
Que merece estar casada
Con todo un don Juan Tenorio;
Además de la distancia
Que hay en ambos, la fortuna
Desigualó las balanzas.
En cuanto á los adquiridos
Esplendores de ambas casas,
Pues hoy mi padre en Sevilla
Sirviendo el puesto se halla
De Camarero mayor
Del Rey, y en cuanto á que salga
El hermano á la defensa
De su honor (si acaso alcanza
A saber que, como á todas,
Di dado falso á su hermana),
¿Qué negocio? Pues acaso
Porque es de los que recalcan
Las jotas, y tuvo en Cádiz
El barco de la aduana,
¿No sabré yo, sin traer
Estoque de más de marca,
La valona de muceta
Y el sombrero de antiparra,
Darle con mis manos limpias
Muchísimas cuchilladas?

Cam. El valor no se te niega,
Pues antes mil veces pasa
A ser desesperación;
Mas no vas á ganar nada
En tener un cuento, cuando
Casarte tu padre trata
Pronto con doña Ana de Ulloa,
Hembra rica, cuya tara
Entra (después de su hacienda)
Con ser hija, entre otras gracias,
Del Comendador mayor
De la Orden de Calatrava.

Juan ¡Esa es otra! ¿Pues creiste
(Aunque el cielo se juntara
Con la tierra) que me entregue
A una prisión voluntaria?
No, Camacho, que mi genio
No es para andar de reata
Con mujer á todas horas.

Cam. Pues con esa repugnancia,
¿Por qué afectas tantas finas
Amorosas pataratas
Galanteándola?

Juan Pues di,
¿Qué pierdo yo en galantearla?
Si es boba y me favorece,
En lista de despreciadas
Pondré una doña Ana más,
Y si acaso se me escapa,
Conociéndome, me quedo
Tan libre como me estaba.

Cam. ¡Santa doctrina!

Juan Por ella,
La Andalucía me llama
El burlador de Sevilla.

Cam. El Tarquino de Triana,
Dijera yo.

Juan Deja ya
Locuras, y pues á pausas
Caminando y discurriendo
Acabamos la jornada,
Haz la seña y entraremos.

Cam. ¿A qué?

Juan A un rato de parlata.

Cam. Yo apuesto que estará Julia
Colgada de la ventana;
Pero allá va. (*Sale Julia á la reja.*)

Julía Ce, ¿es Camacho?

Cam. Sin faltarle una migaja,
Dueño mío.

Julía ¿Y tu señor,
Dónde está?

Cam. Ahí á las ancas.

Julía ¿Las ancas?

Cam. Pues ¿no es lo mismo
El estar á las espaldas?

Julía Llámale y entrad. (*Vase.*)

Cam. Sí haremos.

Est. (*Dentro.*) ¡Víctor, á pesar de mandrias,
Nuestro rector!

Est. (*Dentro.*) ¡Y revíctor,
Para aplauso de la patria!

Juan La música vuelve. (*Música.*)

Cam. ¿Quieres
Que pasar se le olvidara
Por cal de Gallegos?

Juan Cierto,
Que es lástima no aguardarla,
Y deshacer la cuadrilla.

Cam. Entra, señor, y repara
Que eso es locura.

Juan Por si
Estando dentro me enfadan
Algo más, toma la llave
De la puerta. (*Vase.*)

Cam. Santas pascuas.
Si esta noche no riñera,
Que me den con una estaca
A mí cien palos. (*Entra cerrando la puerta.*)

ESCENA II

Estudiantes. La PISPIRETA.

(*Salen por el palenque los que pueden, vestidos de estudiantes, con capas de color, espadas y broqueles; dos con arpas y guitarras, y con ellos la Pispireta, con mantilla y montera de plumas, y detrás uno con un Víctor pintado de verde con letras de oro.*)

Est. 1 En forma
Caballeros, y la daifa.
Para que haya la chillona.
Eche la jacarandaina. (*Tocan.*)

Pisp. Vaya á la salud de ucedes.

Est. 2 Buen provecho, y mientras canta,
Todo el mundo diga Víctor
El señor rector don Arias.

Pisp. (*Canta.*) «Reinando en Andalucía
Bruton el de Salamanca,
Sobre el poder de Villordes
Floreció el buen Marco Ocaña;
Más hombres mató que el vino,
Más corrió que las matracas,
Más robó que la hermosura,
Mas pidió que las demandas.» (*Cesa de cantar.*)
Oigan, compadres.

Est. 1 ¿Qué cosa?

Pisp. ¿Qué tal va?

Est. 2 Como unas natas.

Pisp. ¿Se proseguirá?

Est. 3 Primero
Descansemos de la marcha,
Que luego se andará todo.

Todos Ha dicho de pasmo.

Est. 1 Acania.

Todos ¿Qué se ofrece, seo Hinojosa?
Est. 1 Yo quisiera, camaradas,
Que el víctor en esta esquina
Se clavase.
Todos *¿Quare causa?*
Est. 1 Es que en este cuarto alto
Vive habrá algunas semanas
La hermanilla de Fresneda;
Tengo hechas mis caravanas
De pretendiente, y quisiera...
Est. 2 ¿Hermoseando la fachada,
Hacerle este obsequio?
Est. 1 *Certum.*
Est. 3 Que se haga.
Todos Sí, que se haga.
Est. 2 Y con la gente del bronce,
Va uced como en una caja.
Est. 1 Lo estimo, y pues venir hice
A un costiller con la escala,
Voy por ella. (*Vase.*)
Pisp. ¡Si Fresneda
(Arraez de esta balandra)
Supiera en los pasos que ando!
Pero por dos bofetadas
Más ó menos, no es razón
Dejar yo de ganar fama
Entre los del pendón verde.
(*Vuelve el estudiante 1.º con escalera, martillo en la pretina y clavos, y empieza á subir con el víctor para clavarlo en un bastidor á la izquierda.*)
Est. 1 A lo menos ya no faltan
Martillo, escalera y clavos.
Est. 2 Pues sube, y mientras que clavas,
Vuelva la música.
Pisp. Ya
Se me bulle la garganta.
Toque uced, rey.
Est. 1 Pispireta,
Aprieta, qué importa.
Pisp. Vaya.
(*Canta Pispireta, clavan el víctor, y después aparecen don Juan, Camacho y doña Beatriz en el balcón: ésta deteniendo á don Juan.*)
Pisp. (*Cantando.*) «Fueron galgos del [bureo
Que le tragaron la cara,
Móstoles el de Toledo,
Obregón el de Granada.
Carrascosa el de Alcalá,
Que era duende el de la maula,
Hombre que á un sello en el golpe
Le quiso quitar las armas.»
Juan (*Asomado al balcón.*) Hola, hidal- [gos.
Beat. Don Juan, mira...
Juan ¿Qué he de mirar, si es infamia
Sufrir tanta demasía?
Beat. ¡Qué infeliz soy!
Est. 2 ¿Quién nos habla
Allá arriba?
Juan Un hombre que
Sale á deciros en plata,
Que la pared de su cuarto
No es poste de Salamanca
Para tener rotulones
De almagre y papel de estraza,
Y así pueden vuesarcedes,
Antes que baje, liarlas
A otra parte.
Est. 3 Y diga ucé
¿Qué discurre hacer si baja?
Juan Echar el víctor al suelo,
Y hecho astillas con la espada,
Metérselo en la cabeza.
Est. 1 ¡Agua va!
Cam. Claro es que es agua.
Est. 2 Brava peste.
Todos Brava peste.
Est. 3 Uced, señor don Urraca,
(Pues claro está que lo es
Quien habla desde la jaula)
Se recoja; mas primero,
Para cumplir con la usanza,
Diga «Víctor.)
Juan Bien aprisa
Os responderé, canallas. (*Vase.*)
Cam. Cola y recola, y con su
Añadidura de falda.
Est. 1 Hay que matarle.
Est. 2 Sí.
Beat. (*Dentro.*) Espera,
Y no, arriesgando mi fama,
Tu vida arriesgues.
Est. 3 El víctor
Se quede aquí como estaba,
Y en saliendo muera.
Pisp. Ahora
Llega la de coger haldas
En cinta, pintando, pues,
Empiezan ya á llover balas.
(*Vase.*)

ESCENA III

Dichos, DON JUAN y CAMACHO.

(*Don Juan cierra con los estudiantes, tropieza y cae; sale don Luis con espada y le da lugar á que se levante, y entran retirando á los estudiantes, y se queda Camacho solo.*)
Juan Gallinas, de esta manera
Sé yo cumplir mis palabras.
Est. 1 Pues se han errado los tiros,
Apele á las armas blancas
El valor. (*Cae don Juan.*)
Cam. Válgate el cielo.
Juan Mejor será que me valga

El diablo, que esto permite.

Est. 2 Pues la suerte hizo que caiga,
Muera antes que se levante.

Luís (*Acudiendo en su auxilio.*)
No muera, que hay quien le ampara.

Juan Pues que ya cobré mi acero,
Rayo será que desata
La esfera de mi coraje. (*Vanse.*)

Est. 1 Cada uno, camaradas,
Por donde pudiere escape,
Pues el que á su lado se halla
Es el demonio. (*Vanse todos menos Camacho.*)

Cam. No es,
Sino el ángel de la guardia.
¿Mas qué miro? Vive Dios
Que aqui hay uno, y mi tarama
Le ha de hacer rajas. ¡Qué bien
Metió el broquel! ¡Mas ya escampa!
Ahí va eso.

ESCENA IV

CAMACHO, DOÑA BEATRIZ y JULIA.

Julía Señora mía,
¿Dónde vas?

Beat. Donde la saña
De mi adversa estrella acabe
Con mi vida.

Cam. Hombre, ó fantasma,
De palo eres, pues no sientes.

Beat. Porque no la sombra añada
Otra fatiga, una luz
Trae, que el estorbo deshaga
De las tinieblas.

Julía Por ella
Voy al instante en volandas.
(*Vase.*)

Beat. ¡Hay mujer más infelice!

Cam. Parece que oigo pisadas;
Agáchome, no sea vengan
Los de la mano pesada.

ESCENA V

Dichos y DON LUIS.

Luís Pues los que á mí me tocaron
Huyeron, no será mala
Diligencia ir recogiendo
Los despojos de las capas.

Beat. Un bulto diviso.

Luís Pero,
Pues estando alborotada
La calle, es natural que
Beatriz esté á la ventana,
Mejor es llamar, porque
Baje una luz. ¡Mal haya
La oscuridad de la noche!

Cam. Ya tenemos en campaña
Un moro.

Luís ¿Beatriz?

Beat. Mi nombre
Escuché, y pues cosa es clara
Que es don Juan, ¿qué aguardo?

Luís ¿No
Responde? Vuelvo á llamarla.
¿Beatriz? (*Llega Beatriz á don Luis.*)

Beat. Aquí. dueño mío,
Está quien ser vida y alma
Da en albricias de tu vida.

Luís ¡O esta voz és de mi hermana
O sueño!

Beat. Y así, antes que
Más gente acuda, mi planta
Sigue. (*Anochece. Sale Julia con luz.*)

Julía Ya está aquí la luz...
Más, ¡ay!

Beat. ¡Los cielos me valgan!
Que es mi hermano.

Luís ¿Con quién, fiera.
Injusta, traidora hermana,
Hablabas ahora?

Beat. Don Luis,
Si yo...

Luís Mas ¿para qué tarda
Mi furor en castigar
Tu traición?

Julía ¡Ay, que la mata!

Beat. ¿No hay quién me defienda?

Julía Alon. (*Vase.*)

ESCENA VI

Dichos menos Julia, Don JUAN.

Juan ¿Quién, viviendo yo, te agravia?

Luís Quien en ti y ella á un tiempo
Quiere tomar dos venganzas.

Juan ¿Tan fácil es?

Beat. Pues cualquiera
Riesgo es fuerza que recaiga
Sobre mí, mejor fortuna,
(Ya que la suerte está echada)
Es huir. (*Vase.*)

Luís ¿Así, traidor,
Con una ofensa me pagas
Haberte dado la vida? (*Riñen.*)

Juan No te entiendo. Riñe y calla.

Luís ¿Quién eres que te resistes
Tanto?

Juan El diablo.

Cam. Y no le engaña.

Luís Herido estoy. (*Los estudiantes riñen con don Juan y don Luis, que los entran acuchillándolos cada uno por su parte.*)

Est. 1 Alli están

Pst. 2 Pues llegad, y á nuestra saña
Mueran todos.
Cam. Ya volvió
El diluvio de sotanas.
Juan Así os respondo, gallinas.
Luís ¡Que sin conocer me vaya
A quien me ofende!
Cam. Por Dios
Que van matando la caspa
De pasmo. Mas por si hallo
A Beatriz y á su criada,
Afufón. (*Vase.*)
Pst. 1 De esta manera
Nuestra osadía restaura
Aquel desaire primero.
Luís Para retirarme, aun falta
Aliento al pecho. (*Vase.*)
Juan Ya aquí
Preciso es volver la espalda
Al peligro.
Pst. 2 Hasta que huyan,
Apretad la mano y caigan. (*Vanse.*) (*Mutación.*)

ESCENA VII

Salón regio.

Don GONZALO DE ULLOA con hábito de Calatrava, y FILIBERTO GONZAGA, de gala.

Gon. Aquí podeis esperar
Al Rey, y tened por cierto
Que os he, señor Filiberto
De asistir y de ayudar,
Hasta que de vuestro honor
Falte el pequeño nublado
Que le empaña.
Filib. Si he tomado
Tan augusto protector,
¿Qué mucho que en la importuna
Suerte de un influjo avaro
Enmiende con vuestro amparo
Los ceños de mi fortuna?
Y cuando con él contrasto
Su ceño, á decir me atrevo
Que toda esta dicha debo
Al señor marqués del Basto,
Cuya carta me franqueó
El honor de tal padrino.
Gon. Cuanto en ella me previno
Hiciera sin ella yo
Por deuda de caballero;
Pues es glorioso interés
Amparar á quien lo es;
Además de que así espero
Embarazar el tratado,
Que ya en Sevilla es notorio,
De mi hija y don Juan Tenorio;
Que aunque de tomar estado
Es ya tiempo y es su igual,
No he de arriesgar su belleza
Con hombre á quien la nobleza
Desaira el mal natural.
Filib. (*Ap.*) ¡Quién creerá que cuando [vengo
Solo á restaurar la fama
De una dama, sea otra dama
A quien ya rendida tengo
El alma, y que me previene
Segunda ruina cruel!
Voces (*Dentro.*) ¡Plaza!
Gon. El Rey sale y con él,
Don Diego Tenorio viene.
Filib. Poco el verle me embaraza,
Que aunque su hijo es mi enemigo,
En él tendré otro testigo
De mi razón.
Voces (*Dentro.*) ¡Plaza, plaza!

ESCENA VIII

Dichos. El REY y DON DIEGO TENORIO.

(*Filiberto se arrodilla y entrega una carta al Rey.*)
Filib. A vuestros pies, celebrado
Invicto Alfonso el Onceno
(En cuyo brazo la espada
Es otro segundo cetro),
En creencia de esta carta,
Llega un noble forastero
A pedir que le escuchéis.
Rey Poco favor, para eso,
Habéis menester, que yo
Jamás los oídos niego
A súplica ó queja. Alzad.
Dieg. Galán es el forastero.
Rey Del rey de Nápoles es
La firma.
Filib. Su nombre espero.
Que haga sombra á mi fortuna.
Dieg. Por no errar el tratamiento,
¿Quién es, señor don Gonzalo,
Este hidalgo?
Gon. Un caballero
Italiano, á quien por huésped
Tengo en mi casa.
Dieg. ¿A qué efecto
A España vino?
Gon. Discurro
Que le oirá usiría presto.
(*Ap.*) Y aún os pesará de oirlo.
Filib. Acabó de leer.
Rey Sabiendo
Ya quién sois, saber también
Logré cual es el empeño
Que os ha traído á Sevilla,
Para que (en cuanto á los fueros
De Castilla no se oponga)
Os ampare.
Filib. Oidme atento.
Rendido al suave arpón

De una hermosura, á quien dieron
Venus y amor el dominio
De su carcaj y su imperio,
Merecí ser admitido
A los lícitos festejos
De reja, papel, disfraz,
Ronda, música y terrero,
Grados por cuyos precisos
Espacios sabe el deseo,
Caminando por la dicha
Llegar al merecimiento
Bien mi fortuna lo dijo,
Pues en las alas del tiempo,
Volando mis esperanzas,
Consiguieron que su ceño
Menos esquivo (sin que
Dejase de ser tan bello),
La entrada me permitiese
De un jardín, en cuyo ameno
Espacio, no muchas noches
Logré hablarla, en el supuesto
De que sin más interés
Que la dicha del empleo
Por entonces aspiraba
Sólo á que nuestros dos cuellos
A la coyunda de amor
Echase un lazo Himeneo.
En este espacio (no sé
Si sabrá, señor, mi aliento,
Ahogado de mi fatiga,
Pronunciar mi pena; pero
¿Qué mucho sepa decirlo
El que supo padecerlo?)
En este espacio, un indigno
Andaluz (porque no acierto
A decir según sus obras,
Un andaluz caballero),
Competidor de mi dicha,
Solicitando en secreto
Sin mi noticia su logro,
Apeló á tan viles medios,
Como son: noche, disfraz,
Engaño y violencia. ¡Ah, cielos!
¡Qué mal puede la ignorancia
Cerrar el camino al riesgo,
Si desprevenido el daño,
Y desarmado el recelo,
El primer aviso que hay
Del despeño es el despeño!
Dígalo el ver que granjeando
A una criada el vil cebo
Del interés, con mis señas
Entrase una noche dentro
Del jardín, donde, valido
De mi tardanza, fingiendo
Voz y acciones, á la amante
Porfía de sus esfuerzos,
Lo que yo no pude amando
Supo él conseguir mintiendo.
En fin, ladrón de su honor
Y el mío (pues hizo á un tiempo
De una traición dos ofensas
Con sólo un atrevimiento),
Añadió la última infamia,
Que fué huir; pero no es nuevo,
Que á quien comete un delito
Tan vil, un error tan feo,
Con valor para lograrlo,
Le falte el de mantenerlo.
De estas causas, pues, movido,
Y de la de que mal puedo
Salvar mi opinión, si no
Consta al mundo (ya que ha hecho
Cuanto pudo ella, que fué
Morir de su sentimiento)
Que de la mía he hecho yo
Lo que á fuer de noble debo;
Sabiendo que está en Sevilla,
A retarle en ella vengo
A público desafío,
En cuyo aplazado duelo
Le haga confesar mi espada
Ser él el infame reo
De tan desairada culpa;
A cuyo fin me presento
Desde ahora; y como más
Haya lugar en derecho,
Le reto, cito y emplazo
Para el día y en el puesto
Que él nombre y vos elijais,
Porque, aunque pudiera, (atento
A mi ira) matarle con
Vedadas armas de fuego,
Tósigo ó puñal, logrando
A mi salvo el desempeño,
Nada consigo, si no
Consigo que de mi acero
Al impulso, agonizando,
Diga la verdad muriendo.
Y así, generoso Alfonso,
Pues por mi sangre merezco
Esta licencia, y más cuando
El perdido honor defiendo
De una dama (circunstancia
Que hace más airoso el reto),
Concededme, según leyes
De los castellanos fueros,
Seguro campo en Sevilla,
Para que árbitro supremo
De la lid, veais que, ó no sale
A la palestra, añadiendo
Desaire á desaire, ó que
Si sale, es á ser trofeo
Del castigo de mi brazo,
Y el rayo de mi escarmiento.

Gon. ¡Caso raro!

Dieg. ¡Acción indigna!

Rey Solo siendo, Filiberto,
Vuestra sangre fiadora
De vuestra verdad, pudieron
Unirse en mí las distancias

Del escucharlo y creerlo.
¿Es posible que en Castilla
Hubo infanzón que, ofendiendo
Con tan indecente hazaña
El lustre de sus abuelos,
Hizo borrón de sus timbres
La sombra de tanto yerro?

Filib. Si, señor.

Rey Tenorio, Ulloa,
¿Qué decís?

Dieg. Yo, que no encuentro
Hombre, en quien naciendo noble,
Tanto lugar se haga el genio,
Que á esa vileza le humille.

Gon. Yo, que en el espacio inmenso
De lo posible, es más fácil
Creer lo malo que lo bueno.

Rey Decid quién es, para que,
No dudoso el pensamiento,
Vacile.

Filib. Es, señor invicto,
Quien osado, loco y ciego,
Tiró la piedra engañando
Y escondió la mano huyendo,
Don Juan Tenorio.

Dieg. (*Ap.*) ¿Qué escucho?

Rey ¿Quién decís?

Dieg. (*Ap.*) ¡Válgame el cielo!

Rey ¿Conocéisle?

Filib. ¿Cómo no
He de conocerle, siendo
Por sus continuos arrojos
Reparo común del pueblo?
Se hizo de todos notado,
Y así, señor, me mantengo
En que fué don Juan Tenorio,
Un arrogante mancebo
Que al abrigo de su tio
Don Pedro, (que hoy sirve el pues- [to
De vuestro embajador) quiso
Mi desgracia, que encubierto
Pasase á Nápoles, hasta
Que aplacado vuestro ceño
(Por no sé qué travesuras)
Volviese á España; y supuesto
Que sabido el agresor,
Sólo resta hacerme bueno
El campo que pido, otra
Vez á vuestras plantas puesto,
La súplica revalido.

Dieg. Arrogante forastero,
Cuya pasión, en la voz
Descubre el fondo del pecho,
Don Juan Tenorio es mi hijo;
Y siéndolo es argumento
De que en él caber no pudo
El desalumbrado exceso
Que le acumuláis; y en suma,
Agradeced al respeto
Del Rey, que no de otra forma
Os diga...

Filib. Ved que no vengo
A argüir, sino á lidiar;
Y que cuando vengo á esto,
Teniendo un contrario mozo,
Sobra un enemigo viejo;
Y así...

Dieg. Las canas en mí
Parecen nieve y son fuego.

Filib. Para mí lo mismo vienen
A ser helando que ardiendo.

Dieg. Quién juzgue...

Rey ¿Qué es ésto? ¿cómo
Estando yo de por medio,
Hay quien osado...?

Los 2 Señor...

Rey Bien está; y pues yo me templo,
Mientras viendo más despacio
Vuestra acusación, resuelvo,
Haced lo mismo los dós;
Pues si no, vivo yo mesmo,
Que sin servirme la pluma
Decrete con el acero.
(*Ap.*) ¡Ay, doña Ana! ¡Ay, adorada
Tirana de mi sosiego,
Si embarazase este acaso
Tu desposorio y mis celos!) (*Vase*)

Filib. Airado va el Rey.

Gon. Ya que
De esta acción, señor don Diego,
Me hizo testigo el acaso,
Solo que deciros tengo,
Que el conferido tratado
Que teníamos dispuesto,
Para que nuestra amistad
Pasase á ser parentesco,
Cesó desde hoy; pues ya veis
Que acumulado un defecto
Tan público, no es decente
Padrino de un casamiento.—
Venid. (*A Filiberto.*) (*Vase.*)

Filib. Aunque en este caso
Caben pocos argumentos,
Por si tenéis que decirme,
Que soy huésped, os advierto,
Del señor Comendador.

Dieg. Id con Dios.

Filib. Guárdeos el cielo. (*Vase.*)

Dieg. Si el hombre que tiene un hijo,
Tiene (según el proverbio)
Mil pesares, ¿qué tendrá
Quien tiene un hijo perverso,
Tanto que pasa á lo indigno
El error de lo travieso?
¿Qué haré? ¿Dudas?

ESCENA IX

DON DIEGO, DON JUAN y CAMACHO al paño.

Juan ¿No es aquél
Mi padre?

Cam. Sí.
Juan Pues lleguemos;
Que bien presto su semblante
Nos dirá si sabe el cuento
De anoche.
Dieg. Tratar de ajuste,
Estando ya manifiestos
Acusador y demanda,
No es bien; poner de por medio
Tierra, ausentándole, es dar
A entender que le reservo
Del peligro de la lid;
Dejarle en Sevilla, expuesto
A que su poca paciencia
Añada materia al fuego,
Tampoco es razón. Cordura,
¿Qué me aconsejas entre éstos
Tan intrincados caminos,
Tan peligrosos rodeos?
Si ya no es... (*Entra don Juan y se acerca á don Diego*)
Juan ¿En qué, señor,
O discursivo ó suspenso,
Abstraído de tí mismo
Batallas contigo mesmo?
¿Qué tienes?
Dieg. Te tengo á tí;
Conque, en tenerte á tí, tengo
Un abismo de pesares,
Un piélago de tormentos;
Y quítate de delante,
Que vive Dios que me temo
Más á mí que á tus delirios.
Cam. Ya lo sabe, *volaverunt.*
Dieg. Dime, loco.
Juan ¿Sermoncico?
Pues sea breve, que me duermo.
Dieg. ¿A quién dejaste ofendido
En Nápoles?
Juan No me acuerdo.
Dieg. ¿A Filiberto Gonzaga,
De los más nobles del reino,
Conoces?
Juan Creo que sí,
Y por señas que hubo un cuento
Entre él, una dama y yo.
Dieg. Pues ese, con el pretexto
De tomar satisfacción,
Está en Sevilla.
Juan Me alegro.
Dieg. Delante de mí ha pedido
Campo al Rey, para que en duelo
Público sean notorias
Tu infamia y su desempeño.
El comendador Ulloa,
No sólo en desaire nuestro
Le ampara (pues en su casa
Le hace el aposentamiento),
Sino que ajando mi lustre
Y el tuyo, de los conciertos
De tu boda con su hija
Se niega al contrato, y puesto
Que mientras el Rey concede
O no licencia, podemos
Discurrir el mejor modo
De enmendar con el consejo
Lo que ha errado la arrogante
Temeridad de tu genio,
Quédate á pensar contigo
El empeño en que te has puesto,
Mientras yo (si á la fatiga
De tanto dolor no muero)
Procuro al fin, obrar como
Buen padre y buen caballero.
(*Vase.*)
Juan Y bien, ¿qué dices, Camacho,
De esto?
Cam. Que sal quiere el huevo.
¿Mas tú qué piensas hacer,
Señor?
Juan Echar por en medio
Y matar al italiano.
Ven conmigo.
Cam. ¿Dónde?
Juan Necio,
Casa del Comendador,
Porque yo no entiendo de esto
De plazos ni desafíos
A lo antiguo, y en efecto,
Si no le encontrare al paso,
Diré unos cuantos requiebros
A la novia.
Cam. Eso es, señor,
Lo peor y lo mas presto.
Juan Ciego de cólera voy. (*Vase.*)
Cam. Estupendo miedo llevo;
Mas porque á perder no lo eche
Si va allá, dar soplo intento
A su padre. Al fin á un amo
Le van á dar pan de perro.
(*Vase. Mutación.*)

ESCENA X

Casa del Comendador.

DOÑA ANA DE ULLOA, DOÑA BEATRIZ, con manto; y LESBIA, criada.

Ana Quédate, Lesbia, á esa puerta,
Y á nadie, sin avisar,
Dejes á esta sala entrar.
Lesb. Aunque la veas abierta,
Pierde, señora, cuidado.
(*Ap.*) Rabiando estoy por saber
A qué vino esta mujer. (*Vase.*)
Ana Ya, Beatriz, que hemos pasado
De mi padre al cuarto, habiendo
Antes en el mío sabido
La causa que os ha traído,
Que en él hallaréis entiendo
Enmienda á tanta traidora
Ruina, como en males dos,

Vos sentís, y yo por vos;
Y bien lo mostraré ahora
Interponiendo mi ruego
Con mi padre, á fin de que
Amparo en mi casa os dé.

Beat. Si esa dicha á lograr llego,
En vano mi bien arguye,
Que la suerte me limita;
Pues cuanto avara me quita,
Piadosa me restituye.
¿Mas cómo faltar piedad
Para quien la va buscando
Pudo en casa, que apostando
Timbres á la antigüedad,
Es el centro del honor?

Ana (*Ap.*) ¡Pesar, en mal tan impío,
Acuérdate que eres mío!
No asomado mi dolor
Al labio, acción ó semblante,
Haga mi agravio notorio.
¿Con que en fin, Don Juan Tenorio,
De vuestra belleza amante,
Palabra de esposo os dió?

Beat. Pues ¿cómo de otra manera
Haber logrado pudiera
Que le diese entrada yo
En mi casa? Circunstancia
Que hoy mi quietud atropella,
Pues estando anoche en ella,
De su genio la arrogancia
Ocasionó mal sufrida
La pendencia, á cuyo ruido
(Como después he sabido)
Llegó mi hermano á dar vida
Al mismo que le ofendió,
Tan á su costa, que mal
Herido en tan desigual
Lance, por él arriesgó
Vida, libertad y hacienda.
¿Mas para qué en mi tormento
Volver á contar intento
Lo que sabéis, sin que atienda
A que mi desdicha grave
Lisonjeando el labio está?

Ana (*Ap.*) ¿Quién, si esto escucha, [creerá
Que en un pecho noble cabe
Tanto abismo de traiciones,
Añadiendo engaño á engaño?
¿Mas qué discurro, si un daño
Tiene dos satisfacciones?
Una, por que lo temido
Fué menos que lo esperado.
Y otra, haciendo del cuidado
Medianero del olvido,
Y más cuando otro pesar
El nuevo huésped me trujo.

Beat. (*Ap.*) ¡Hado infiel!

Ana (*Ap.*) ¡Adverso influjo!

Las 2 Cómo...

Lesb. (*Dentro.*) No podéis entrar.

Ana Gente viene, y porque no,
Antes que á mi padre habléis,
Aquí os encuentren, podéis
(En tanto que salgo yo
Al paso) en ese aposento
Esperar á que os avise.

Beat. No en vano, señora, quise
Fiar á vuestro entendimiento
Mi alivio. Dolor, paciencia
En ventura tan escasa. (*Se esconde.*)

Juan (*Dentro.*) ¿Pues cuándo yo en esta [casa
Hube menester licencia?

Lesb. (*Dentro.*) Ved que yo...

Ana Lesbia, ¿quién es?

ESCENA XI

DOÑA ANA y DON JUAN.

Juan ¿Quién puede ser que no sea,
Hermosísima doña Ana,
Quien de tus rayos á cuenta,
Mariposa de tus luces,
Salamandra de tu hoguera,
Viviendo está de los mismos
Incendios en que se quema?
(*Ap.*) Cólera, disimulemos.

Ana (*Ap.*) ¡Que de esta suerte se mien- [ta!
No creí, señor don Juan,
Que en hombres nobles cupieran
Tan traidores procederes,
Tan viles correspondencias.
Mas yo me engañé; pues cuando
De vos en toda esta tierra
Tan indígnas voces corren,
Tan bajas noticias vuelan,
Quise, escondiendo las dudas
Deslumbrar á la evidencia;
Mas ya que...

Juan Escúchame, y luego,
Dado que te los merezca,
Castíguenme tus rigores. (*Hablan aparte.*)

Beat. (*Al paño.*) Pues puedo desde esta [puerta
Ver quién en el cuarto entró
De don Gonzalo, desmienta
Mi temor... Pero don Juan
Tenorio es; albricias penas,
Pues sabiendo que aquí estoy,
Viene á librarme, y lo prueba
Ver que de doña Ana está
Informándose. ¡Oh, fineza!
¡Lo que debo á su cariño!

Ana Si son las disculpas esas
Que alegáis, preciso es que,
Sólo por ser vuestras, mientan.
¿La llave de mi jardín
Dónde está?

Juan ¿Qué quieres de ella?
Ana Que me la déis, para que
La permitida licencia
Que habiendo de ser mi esposo
Tuvisteis, viendo que cesa
La causa, cese el efecto.
Beat. (*Ap.*) Esto es ya de otra materia.
¡Celos, atención!
Juan Si de
Mi cordura se aprovecha
Vuestra porfía, fingiendo
Tanto diluvio de quejas,
Vive Dios...
Ana Sólo ahora falta
Que me echéis una pendencia.
Ea, entregadme la llave;
Mas no me la déis, que es fuerza
Que no merezca ser mía
Habiendo ya sido vuestra;
Pero advertid (por si acaso
Osais, en fe de tenerla,
Trascender estos umbrales)
Que habrá poca diferencia
En poner vos el pie, y yo
Castigar la desvergüenza.
(*Vanse.*)
Juan Oye, que he de saber antes
Quién te ha contado en mi ofensa
Tanto número de engaños.

ESCENA XII

DON JUAN y DOÑA BEATRIZ.

Beat. Doña Beatriz de Fresneda.
Juan ¿Esto tenemos ahora?
¡Bien por Cristo!
Beat. ¿Conoceisla?
Diréis que no, yo lo creo;
Porque si la conociérais,
No hubieran vuestras traiciones...
Juan Poco á poco, y valga flema,
Beatriz, que no estoy de humor
De apurar quintas esencias
De quejas, celos y amor.
Beat. ¿Celos llamáis las ofensas,
Traidor?
Juan. Si tú, persuadida
A que era fácil que uniera
Un nudo nuestras dos almas,
Te engañaste, ¿á quién te quejas?
Y pues no es razón que demos
Que decir en casa ajena,
Quédate.
Beat. ¿Cómo quedarme
Sin que cumplas la promesa
Que hiciste?
Juan En vano te cansas.
Beat. Daré de mi agravio quejas
Al Rey.
Juan Con don Juan Tenorio
No se entienden las querellas.
Beat. Apelaré al cielo, cuya
Justicia á nadie respeta.
Juan Si tan largo me lo fías,
Yo te permito la espera.
Beat. ¿Tarde fía quien de Dios
Al divino juicio apela?
Juan ¡Qué se yo! Déjame ahora,
Y lo que quisieres sea.
Beat. ¡Hombre infiel!
Juan Estás quejosa.
Beat. ¡Mal caballero!
Juan Estás ciega.
Beat. Si porque ves...
Juan No dés gritos.
Beat. Que soy...

ESCENA XIII

Dichos. DON GONZALO DE ULLOA.

Gon. ¿Qué voces son estas?
Beat. (*Ap.*) ¡Turbada estoy!
Gon. ¿Vos aquí,
Señor don Juan?...
Beat. (*Ap.*) ¡Suerte adversa!
Gon. ¿Con doña Beatriz? ¿Y vos,
Señora, tan descompuesta
En mi casa?
Ana (*Al paño.*) De mi padre
Oí la voz, y por si media
Mi cordura el lance, es bien
Salir.
Gon. (*Ap.*) Suerte no pequeña
Fué, que leyendo una carta
Se haya quedado á la puerta
Filiberto.
Juan (*Ap.*) Al acordarme
De que á mi sangre desprecia
Don Gonzalo, embarazando
Mis bodas, en iras nuevas
Arde el pecho.
Gon. ¿En fin, entrambos
Negando el uso á la lengua
Calláis? ¿Qué ha sido esto?

ESCENA XIV

Dichos. DOÑA ANA.

Ana Yo,
Señor, lo diré.
Beat. (*Ap.*) ¡Estoy muerta!
Ana Beatriz (en la confianza
De que ha de ser tu nobleza
Seguro puerto al vaiven
De su fortuna deshecha)
Buscándote entró en mi cuarto
Desde donde, porque vea
Cuánto adelantó el alivio
Al riesgo de su tormenta,

Al tuyo la pasé, porque
Sin tantos testigos pueda
Informarte, en cuyo espacio
(Habiendo hecho dél yo ausencia)
Creer debo que á él (¡Tirano!)
Haya venido tras ella
El señor don Juan Tenorio,
De quien como el lance muestra
Podrás...

Juan Señor don Gonzalo,
Pues nada en estas materias
Es mejor que el hablar claro,
Ni yo sé que es lo que quiera
Esa dama, ni en su busca
He entrado en la casa vuestra;
Y para que veais presto
Cuán distinta dependencia
A ella me trujo, decidme...

ESCENA XV

Dichos. FILIBERTO.

Filib. (*Ap.*) Del marqués del Basto era
La carta, y en ella...

Juan ¿Cómo,
Cuando á su enemigo encuéntra,
No obra mi ira? ¡Traidor, muere!

Beat. ¿Qué haces?

Gon. ¿Cómo en mi presencia
Osais?

Ana ¡Cielos! ¿otro susto?

Filib. ¿Hay más raras contingencias?

Juan Suéltame, ó vive mi enojo... (*A Beatriz.*)

Filib. Ya que esa dama se empeña
En embarazar lo que
Después llorará si os suelta,
Advertid, señor don Juan,
Que para ver dónde llega
Ese ardor, tengo pedido
Campo al Rey, con evidencia
De que según el motivo
De mi causa, le conceda;
Y pues estando retado,
El que de noble se precia,
Debe no apelar á los
Acasos de una pendencia,
Reservad todo ese enojo
Para cuando en la palestra
Nos veamos.

Juan En cualquier parte
Que hallo á mi enemigo, es fuerza
Darle á entender...

Filib. Ya os he dicho
Que os templeis, cuando se templa
El quejoso: y porque aún éste
Aviso el resguardo tenga
De esta accion, agradeced
Que os hable de esta manera
A la casa en que os encuentro;
Que no sé yo si allá fuera
Tan cuerdo obrara; y en fin,
Pues la calle es más abierta
Campaña, no á estas señoras
Asuste la inadvertencia
De vuestra ira, arguyendo
Cuán poco el veros me mueva
Con la mano en el acero
El ver que de vos se ausenta
Mi cordura, pues si otra
Acción el lance pidiera,
No estuviéramos, don Juan,
Por ninguna contingencia,
Vos con la espada empuñada
Y yo con la espalda vuelta.
(*Vase.*)

Juan Vive Dios, que ese es temor,
Y presto haré que os desmienta
La experiencia.

Gon. ¿Dónde váis?

Juan A castigar su soberbia.

Gon. Habiéndoos visto en mi casa,
No ha de pasar á sangrienta
La cuestión.

Juan Ved que mi enojo
Ningunas canas respeta.

Beat. De un empeño nace otro.

Gon. Mi valor le hará que aprenda.

Beat. No le dejeis ir, señor.

Ana Dejadle salir, y muera.

Juan Ved que yo...

Gon. Vuestra porfía
Ya con más causa me empeña;
Y pues ya saqué la espada
Para defender la puerta,
Ved cómo ha de ser. (*Riñen.*)

Juan Matando
Yo á quien el paso me niega.

Ana ¡Ay, infeliz!

Beat. ¡Donde iré
Que no me siga mi estrella!

Ana ¿Fabio, Ernesto, Lesbia, N ce?

Gon. ¡Muerto soy! (*Cae.*)

Juan De esta manera,
A quien mi voz no persuade
Mis cóleras escarmientan. (*Vase.*)

Ana ¡Qué estoy mirando, desdichas!

Gon. Espera, traidor, espera,
Que aun estoy vivo.

ESCENA XV

Dichos, menos DON JUAN.

Lesb. ¿Qué es esto?

Fabio ¡Ama mía!

Ana Una tragedia
Tal, que disuade el sentirla
La incertidumbre de creerla.
¡Padre!

Fabio ¿Señor?

Gon. Fementido,
Aunque tropezando sea,
Te he de seguir y por mí
El cielo, que á todos venga,
Tome á su cargo mi muerte.

Ana Por si hay en el daño enmienda,
Ayúdente nuestros brazos. (*Vanse con el cadáver de Ulloa.*)

ESCENA XVI

Salen riñendo por la derecha DON JUAN y FILIBERTO.

Juan Ahora veréis si quien era
Allí osado, aquí es valiente.

Filib. Y vos que el que allí os detenga
Es para que aquí os castigue.

Cam. (*Dentro.*) El paso, señor, aprieta
Si quieres llegar á tiempo.

Juan ¡Mucho duras!

Filib. ¡Mucho alientas!

ESCENA XVII

Dichos. DON DIEGO TENORIO y CAMACHO.

Dieg. Tente, don Juan! Filiberto,
Aguardad.

Juan Si no deseas
Que, despechada mi rabia,
Atropelle tu prudencia,
Quítate de en medio.

Dieg. ¿Cómo,
Bárbaro, cuando lo ruega
Un padre, no te detienes?

Juan Como en ocasión como esta
No es el respeto más que
Máscara de la flaqueza.

Filib. Antes es sobre seguro
Bizarrear sin contingencia,
Y así ya, señor don Diego,
Por mí, mediando vos, cesa
El empeño.

Juan Por mi, no
Que no está mi espada hecha
A reducirse á la cinta
Sin sangre.

Cam. ¡Hay tan mala bestia!

Dieg. ¡Vive Dios!

ESCENA XVIII

Dichos. FABIO.

Fabio ¿Don Juan Tenorio
Dónde está?

Filib. ¿Qué es lo que intentas,
Fabio?

Fabio Ya que le he encontrado,
Matarle, pues lo aconsejan
Mis lealtades.

Filib. ¿Quién te obliga
A que á tal acción te atrevas?

Fabio Ved que ha dado muerte á mi [amo.

Filib.
Dieg. ¿Qué dices?

Fabio Que muerto queda
El Comendador.

Filib. Ahora,
Sin que á otro motivo atienda,
Sabré darle muerte yo.

Cam. Ya escampa, y llovían piedras.

Dieg. Siendo dos los que te embisten,
Ya hijo, estoy en tu defensa. (*Riñen dos á dos y salen alguaciles.*)

Alg. 1 Ténganse al Rey.

Alg. 2 La justicia.

Juan Poco ese nombre me enfrena.

Dieg. ¿Qué es no enfrenarte, cobarde.

Cam. ¡Ah, señor, coge soleta,
Que esto va de mala data!

Juan Dices bien, pues á ir me fuerzan
Un padre que me embaraza
Y una dama que me espera.
(*Vanse.*)

Filib. Dejad que siga al que muerto
En su propia casa deja
Al comendador Ulloa.

Alg. 1 Si esa es obligación nuestra,
En vano es cansaros vos.

Dieg. Advertid...

Alg. 2 Vamos apriesa,
Que esta es causa de importancia.
(*Vanse.*)

Filib. Por si antes que ellos llega
Mi venganza, atravesando
La calle que está más cerca,
Le saldré al paso. (*Vase.*)

Fabio Contigo
Va mi valor. (*Vase.*)

Dieg. ¿Quién dijera
Que en dos horas solas caben
Eternidades de penas?
Mas pues no hay de asegurarle
Más modo que el que le prendan
A que le prendan iré.
¡Divina justicia inmensa,
Piedad, aunque su despecho
Abuse de tu clemencia! (*Vase.*)

JORNADA SEGUNDA

Salón en el Alcázar de Sevilla

ESCENA PRIMERA

Salen por la izquierda el REY y acompañamiento; por la derecha DOÑA ANA DE ULLOA, LESBIA y FILIBERTO GONZAGA.

(*Doña Ana, que viste de luto, y Filiberto, se arrodillan. Lesbia se queda al paño.*)

Ana A vuestros pies, generoso
Alfonso, Rey de Castilla...
Filib. A vuestras plantas, invicto
Alcides de Andalucía...
Ana Una mujer desdichada
A pedir viene justicia...
Filib. Buscando piedades, un
Noble extranjero se humilla.
Ana Y de ellos no he de apartarme...
Filib. Y á ellos es justo que insista...
Ana Hasta saber que la logre.
Filib. Hasta ver que la consiga.
Rey No estéis así, alzad del suelo;
Y ya que á mí tan unidas
Llegan súplicas y quejas,
Sepa yo lo que motiva
Unir á ruegos que abogan,
Persuasiones que acriminan.
Ana Si este luto, si este llanto,
Melancólicas insignias
De mi dolor, no os han dicho
Que soy la infelice hija
De don Gonzalo de Ulloa,
Para informaros lo indica
Ser contra don Juan Tenorio
Mi instancia, pues aunque sigan
Contra él tantas causas, cuantos
Hizo agravios y malicias,
Ninguna con parte de
Tan superior jerarquía
Como mi razón, pues esta
Es la primer vez que pisa
Doña Ana de Ulloa losas,
Que pensó hollar algún día
Para dama de la Reina.
¡Quísolo así mi desdicha!
La poca causa que tuvo
De don Juan la tiranía
Para dar muerte á quien ya
Cansado de años vivía,
Tallando en sus desengaños
Los mármoles de su pira,
Bien vuestra alteza lo sabe,
Bien el mundo lo publica,
Y bien mi dolor lo llora.
Mas ¿qué importa, en la precisa
Dañada influencia de una
Malévola estrella impía,
No haber causas que provoquen,
Si hay ceguedades que irritan?
Tres meses ha, gran señor,
Que sin dar á mi afligida
Queja más satisfacción
Que la que tiene en sí misma,
Le tenéis preso, y aun esto,
Más la pública vindicta
Lo debe al amor que ampara,
Que á la equidad que castiga;
Pues si para asegurarle
De mi rencor, de mi ira
(Que al fin soy mujer, que airada
No es mucho que esté temida)
No hubiera sido su padre
Quien á la torre en que habita
Le redujo, creo yo,
Que aun no tuvieran sus iras
La pensión de estar suspensas
Para no obrar como altivas.
Cuanto ha tocado á mi amor
Para mostrar cuánto estima
De aquel helado cadáver
Las yertas pavesas frías,
Ha sido labrarles noble
Sepulcro, que en la capilla,
Que es hermoso patronato
De nuestra ilustre familia,
Religiosamente ultraje
Las memorias de Artemisa.
Sobre él, mi difunto padre
Al tallado mármol fía
El dibujo de sus señas,
El bulto de sus insignias
Tan vivo, que bien podéis,
Si de vuestra monarquía
Inquietaren las fronteras
Las escuadras berberiscas,
Sacarle en estatua, á que
Para postrar su osadía
Por vos, haga su retrato
Lo que hiciera su cuchilla.
Pues si esto que á mi cariño
Tocó, supo mi hidalguía
Desempeñar, vos, señor,
Haced también, á la vista
De mi razón, lo que toca
Al brazo de la justicia,
En castigo de un aleve
(¡Ay, amor, no me lo riñas!)
Cuya traición en un pecho
El noble resguardo os quita
De vuestra corona, y pues
Tanto es vuestra como mía
La causa, muévaos el ver
Que á vuestras plantas os pida
Venganza el triste lamento
De una mujer afligida,
Que huérfana, triste y sola,
Más logro no solicita
Que ver su sangre vengada,
Ya que la miró vertida. (*De rodillas.*)
Rey Alzad, señora, del suelo,
Y no el fuego que destila
Vuestra congoja os abrase
Las flores de las mejillas;
Pero antes que á vuestra instancia
Responda, es acción precisa
En mí, saber lo que intenta
Filiberto, por si unidas
Vuestras dos acciones, puedo
Atarlas, ó convenirlas

De tal suerte, que no queden
Resquicios á la malicia.

Filib. Mi súplica, gran señor,
Aunque es contraria, es la misma.

Rey ¿La misma y contraria?

Filib. Sí;
Pues es pretender que viva
Para que le mate yo;
Y pues teniendo admitida
Vuestra alteza mi demanda
(Cuya instancia patrocinan
Los fueros que á cualquier noble
Segura palestra libran),
Debéis mirar por mi honor,
Antes que vea Sevilla
A don Juan en el cadalso,
Dar satisfacción cumplida
Al difunto don Gonzalo
(Que es lo que pide su hija),
Que en su campaña le vea
La verde estancia florida
Exponer, señor, el pecho,
Cuando mi furor la embista,
O al golpe de dos arneses,
O al encuentro de tres picas,
Es lo que os suplico yo,
Aunque creo (si se mira
A los efectos que ofrecen
Mi esfuerzo y su cobardía),
Lo mismo es que sentenciarle
A muerte, porque si lidia
Conmigo, se sabe que antes
De que me acometa, expira.

Rey (*Ap.*) Ambos á dos piden bien,
Lo que mi cariño estima
A su padre, mi piedad
Más hacia esta parte inclina.
Esto ha de ser; pues por ahora,
Doña Ana, lo que más insta
Es no quitarle la fama,
Pues le he de quitar la vida;
Dar tiempo al tiempo es razón.
Tomad vos esta sortija, (*A Filiberto.*)
Que anillo real, asegura
El ser yo quien os envía,
Y valido de su indulto,
Desde la torre en que habita,
Poned á don Juan Tenorio
Preso en su casa, en la fija
Suposición de que haciendo
Homenaje y pleitesía
Ante su padre, de darle
Siempre y cuando se le pida,
Estará de manifiesto.

Filib. A vuestras plantas invictas...

Rey No os detengáis, porque importa
A mi cariño la prisa.

Filib. (*Ap.*) Perdona, amor, que aunque sepa
Que á doña Ana desobliga
Mi intención, fuerza es mostrar,
Que entre el garbo y la caricia,
No puede ser con don Juan
Airoso, y con ella fina. (*Vase.*)

Ana (*Ap.*) ¡Qué esto vean mis pesares!
¡Ah, lisonja, quién diría
Que con el Rey pueda menos
Mi verdad que tus mentiras!

Rey (*Ap.*) De esta manera podré,
Y que ajustadas tenían
Sus bodas, dar tiempo al tiempo,
Para ver si se suaviza
Este ceño, efectuando
El contrato, pues rendirla
Podrán ó la autoridad
O el ruego.

Ana En fin, solicita
Vuestro precepto...

ESCENA II

REY, DOÑA ANA y DON DIEGO.

Dieg. ¿Señor?

Rey Don Diego Tenorio. (*Ap.*) Albricias,
Pues este acaso embaraza
El que en sus quejas prosiga
Doña Ana. ¿Qué traés de nuevo?

Dieg. Muchas gracias, que rendidas
A vuestros pies, como siempre,
Sean ofrendas votivas
De mi reconocimiento.

Rey No os entiendo.

Ana (*Ap.*) ¡Ay, ansias mías!

Dieg. Filiberto me ha contado...

Rey ¿Qué á pasar á don Juan iba
A su casa? Es verdad; pero
Si es eso lo que os obliga
A darme gracias, sabed
Que lo que hoy para rendirlas
Parece piedad, dilata
Su pena, mas no la evita;
Porque aunque hay favor que templa,
Hay parte que fiscaliza. (*Vase.*)

Ana ¿Que esto una privanza pueda?
Mas vivo yo, que pues quita
El Rey á mis esperanzas
La que de lograr tenía
Mi satisfacción, el oro
(Pues todo lo facilita)
Me granjeará la venganza.—
(*A don Diego.*) ¿Dónde va vueseñoría?

Dieg. A serviros, porque el ser
Mi hijo quien os irrita,
No es motivo para que
No sea yo quien os sirva;
Y creed, señora, que nadie,
Más que mi amistad sentida

En vuestra desgracia, el todo
De su dolor participa;
Pero el tiempo...

Ana No, señor
Don Diego, en mis repetidas
Penas aviveis el daño
Despertando la noticia.

Dieg. Pues venid.

Ana Con tales honras
Quedará desvanecida
Mi confianza.

Dieg. Esta es
Deuda, no galantería:
Mi hija os pensé hacer; suplid
El que os trate como á hija. (*Vanse.*) *Mutación.*

ESCENA III

Calle.

DOÑA BEATRIZ con manto, y CAMACHO

Cam. ¿Por qué quieres esperar,
Señora, á que mi amo venga
En la calle donde tenga
La gente que reparar?
Entra en su cuarto, y allí
Podrás esperar mejor.

Beat. Bien dices, aunque el rigor
De mi fortuna (¡ay de mí!)
En ninguna parte ofrece
Alivio al dolor que siento.

Cam. Tú tienes de tu tormento
La culpa, pues apetece
A un hombre, cuya tirana
Falsedad, que viendo estoy,
A cuantas engaña hoy
Deja burladas mañana.

Beat. Es muy fácil engañar
Amor; mas dime (siquiera
Por ser alivio que espera
La fuerza de mi pesar)
¿Cómo desde la prisión
Le traen á su casa?

Cam. Eso,
Que es cuento largo confieso,
Que pidiera relación
A estar más despacio; pero,
¿De que te has sobresaltado?

Beat. De que con Fabio, el criado
De doña Ana, á lo que infiero,
Cruzar á mi hermano vi
La calle (¡ah, cielos!)

Cam. Ahí va;
Pues por estotra que está
Más sola, escapa, y así
Podrás burlar tu temor.

Beat. Porque no perder quisiera
La ocasión de que me oyera
Dos palabras tu señor,
En San Francisco aguardando
Tu aviso estaré, que allí
Podrás tú buscarme.

Cam. Dí,
(Porque no ande reparando
La iglesia) ¿dónde estarás?

Beat. Junto á la capilla de
Los Ulloas, para que
(Pues no como las demás
En el templo está, y su puerta
Une por la cercanía
Del claustro y la portería)
Con una seña me advierta
Tu cuidado de si es
Hora de ver á don Juan.

Cam. Me place, que así podrán
Ver mis deseos (después
Que tú de ella hayas salido)
El sepulcro que han labrado
Al Comendador.

Beat. (*Ap.*) Cuidado,
Pues no sabes ser olvido,
Haz de tu parte por ver
Si quien en su amante llama
No le vence como dama,
Le obliga como mujer. (*Vase.*)

ESCENA IV

CAMACHO

Aunque con bastantes veras
Le disuadiera el reclamo
(Pues buscar razón en mi amo
Es pedir al olmo peras)
¿Quién á mi flema le mete
En eso? Beatriz perdone,
Pues en términos se opone
Al oficio de alcahuete;
Y pues... Mas mi amo don Diego
(*Mira hacia la derecha.*)
Con doña Ana viene allí
Escuderando; ve aquí (*Mirando á la izquierda.*)
Que hiciese el diablo que luego
Con Filiberto llegara
Mi amo don Juan... hecho y dicho.
¡Qué profeta es un capricho
Del lacayo que repara!
Mesúrome como quien
Jamás ha quebrado un plato,
Y hago el arrimón.

ESCENA V

Dicho, FILIBERTO, DON JUAN y alguaciles por la izquireda.

Filib. Pues ya
Desde aquí me encargo, hidalgos,

De la guarda del señor
Don Juan (á quien me ha entrega-
[do
Su alteza, porque en su casa
Tenga por prisión su cuarto)
Desde aquí podéis volveros.
Al. 1.º Pues es el orden que traigo
Obedeceros, en fe
De mirar en vuestra mano
El real anillo, quedad
Con Dios.
Al. 2.º No nos despidamos
Sin hablarle.
Los 2. Vea usía,
Señor, si nos manda algo.
Juan Dios os guarde.
Al. 1.º (*Ap.*) En este hombre
Es de alabar el agrado. (*Vanse los Alguaciles.*)
Juan ¡Que haya yo de recibir
De mano de mi contrario
La libertad! Vive Dios,
Que de sólo imaginarlo,
En nuevas iras fluctúo,
En nuevas cóleras ardo.
Filib. Ya, señor don Juan, por mí...
Juan No prosigais, porque al paso
He visto á mi padre.
Filib. Y viene
A doña Ana acompañando
Si no me engaño; y pues vos,
Como al fin buen cortesano,
No querreis que os vea, en este
Portal podeis ocultaros
Mientras pasa.
Juan Si me viere,
Eche la culpa al acaso
Que lo quiso, y así el dia
Que los dos nos encontramos,
Paciencia, que yo por eso
No he de echar por otro lado.

ESCENA VI

Dichos. DON DIEGO hablando con DOÑA ANA, y LESBIA detrás.

Dieg. Venid, señora.
Ana (*Ap.*) ¡Ay de mí!
Todo el corazón se ha helado.
¿Qué mucho, si he visto á quien
Dos veces me ha muerto?
Dieg. (*Ap.*) ¡Oh, cuánto
Siento que al paso mi hijo
Esté! Pero remediarlo
Procuraré de esta suerte.
Filib. (*A doña Ana*) Si otro más afortu-
(nado
Que yo, logró la ventura,
Señora, de acompañaros,
Permitidme, que partida
La dicha entre dos criados,
Logre desde aquí serviros.
Ana Vuestro cortés agasajo
Estimo, más creo que
Con admitirle le pago.
Dieg. (*A don Juan.*) Llega á hablarle, y
(si el acero
La injurió, acállela el garbo.
Juan ¿Y qué quereis que le diga,
Si para mí son extraños
Filetes que son mentiras
Y parecen agasajos.
Dieg. Llega, pues.
Juan En cada pié
Muevo un monte.
Cam. ¡Lindo paso!
Juan Si el ceño de la fortuna
(Vive Dios que estoy turbado)
Dispuso hacerme instrumento
De vuestro pesar, quejaos
Del destino, no de mí,
Pues no es razón que entre ambos
(Hermosa está) pague yo
Ofensa que os hizo el hado.
Dieg. ¿No le respondéis?
Ana Ya creo
Que le ha respondido el llanto.
(*Ap.*) ¡Ah, traidor, que tanto siento
Mi dolor como tu engaño! (*Vase.*)
Dieg. ¡Ahogáronse las razones
En el pecho: No me espanto!
Cam. Lesbia, adiós.
Lesb. ¿Cómo se atreve
A hablarme el picaronazo?
Cam. Pues, mujer; ¿yo que te hecho?
Lesb. Ser criado de tu amo. (*Vase.*)
Juan (*Ap.*) Amor, ¿cómo á un mismo
(tiempo
La aborrezco y la idolatro?
Filib. (*Ap.*) ¡Celos, poco á poco!
Dieg. Aquí,
Señor Filiberto, un rato
Me esperad, que luego que
Haya á doña Ana dejado
En su casa, volveré
Por serviros, á buscaros.
Filib. Aguardad, que antes es fuerza
En la ocupación trocarnos
Que trujimos.
Dieg. ¿Cómo?
Filib. Como
Que deje, el Rey me ha mandado
En su casa á vuestro hijo,
El señor don Juan, debajo
De palabra, que habeis vos
De dar, de entregarle cuando
Su majestad os lo pida;
Y pues en leales vasallos
Como vos, ya la obediencia
Va incluida en el mandato,
Quedaos con él mientras yo

A cumplir por vos me parto
Con aquel cortejo. (*A don Juan.*)
(Y ya
Que he conseguido dejaros,
Señor don Juan, si no libre,
Menos preso, de mi garbo
Aprended á manejar
Quejas de vuestro contrario. (*Vase.*)

ESCENA VII

DON JUAN, DON DIEGO, CAMACHO

Juan ¡Que esto oiga y no le arranque
El corazón á pedazos!
Dieg. En fin, hijo, ¿mas por qué
De esta manera te llamo?
En fin, muerte adelantada
De mis ya caducos años,
De tu persona me fia
La guarda, desconfiados
De que tú...
Juan Pues lo quisiste,
Te está muy bien empleado.
Dieg. ¿Yo lo quise?
Juan Sí, pues fuiste
Quien mis iras sosegando,
Diste lugar á que como
Reo público, hombre bajo,
En una cárcel me metan,
Y pues dentro de ella he estado
Tres meses, agradecerme
Puedes que un día de tantos
No la haya pegado fuego.
Dieg. ¿Y en tan conocido estrago,
Hombre, basilisco ó fiera,
Qué lograrás?
Juan El gustazo
De que yo y todos los presos
Nos pasáramos de un salto
A los infiernos, adonde
He de ir, tarde ó temprano.
Dieg. Calla, que solo al oirte
Me estremezco.
Cam. Hermosos actos
De contricción.
Dieg, Entra en casa,
Mientras yo dando á palacio
Vuelta, á su alteza doy cuenta
De todo lo que ha pasado.
Juan Porque se vaya obedezco
Por ahora. (*Entran en la casa. Mutación. La escena representa un salón corto, y llegan á él don Juan y Camacho.*)

ESCENA VIII

DON DIEGO, DON JUAN y CAMACHO.

Dieg. Tú, Camacho,
Queda de guarda de vista
De ese humano monstruo, en tanto
Que yo vuelvo.
Cam. No doy ya
Dos alberjas por mis cascos.
Dieg. Presto volveré: ¡fortuna,
Afloja la cuerda al arco! (*Vase.*)
Juan ¿Fuese ya mi padre?
Cam. Sí.
Juan Pues ya que estoy libre, vamos
Haciendo cuatro visitas
A las comadres del barrio.
Cam. ¿Pues y la palabra que
Di de guardarte?
Juan Borracho,
Sólo ahora falta que tú
Des tu voto como sabio
En las materias de duelo.
Cam. Soy un bestia, soy un asno,
Mas no riñamos por eso.
Juan Si has de andarme á cada paso
Mareando con tus locuras,
Quédate, ó te descalabro.
Cam. Lo primero es lo seguro.
Juan Gallina menos.
Cam. Andallo;
¿Ya anda suelto? Guárdate,
Comendador de Santiago.
Juan ¡Ay, doña Ana! ¿Quién creyera
Que á quien ni un solo cuidado
Costaste como marido,
Cuestes como galán tantos?
(*Vase.*)
Cam. Y yo á avisar á Beatriz
(Pues quedo desocupado)
Iré, de que hoy no hay
Ocasión ni yo la aguardo,
De que hable con mi amo; Dios
Me saque de ser lacayo
De señor travieso. (*Vase.*)

ESCENA IX

Decoración de calle.

Don LUIS y FABIO.

Luís Ved
En qué puedo, señor Fabio,
Serviros.
Fabío Viendo que ya
Estáis (á Dios gracias) sano
De aquella pasada herida...
Luís Así del pasado agravio
Lo estuviera. ¡Ah, vil hermana!
Fabío Que os suplique me ha mandado
Cierta dama, que en su casa
Para haceros un encargo,
Os dejéis ver entre hoy
Y mañana.
Luís ¿Y qué despacho?
¿Es cosa de matar á alguien?

Fabio Algo es de eso; y porque estando
Convaleciente, es razón
Cuidar de vuestro regalo,
Que admitais os ruego estos
Cien escudos. (*Dale un bolsillo.*)
Luis Topo y hago,
Y lo estimo, porque estoy
Hecho á matar más barato.
Mas decid...
Fabio En esta esquina
Hablaremos más despacio,
Retirados del concurso;
Aunque es cansaros en vano
Querer que os diga quién es
Ni uno ni otro, porque á tanto
No me atrevo sin su orden.
Luis Lindamente. (*Ap*) Pero á espacio,
Celos, que aquella es Catuja,
Y viene, si no me engaño,
Con ella don Juan Tenorio.
Fabio ¿Qué os detiene?
Luis Haber mirado
Que en este portal, mejor
Podremos hablar.
Fabio Pues vamos.
Luis (*Ap.*) Desde aquí averiguaré
Sus traiciones, ocultando
El rostro, hasta que después
La hagamos cantar de plano.
(*Escóndense don Luis y Fabio á la izquierda.*)

ESCENA X

Dichos, DON JUAN TENORIO y la PISPIRETA, con manto. (Llegan por la derecha.)

Juan Señora doña Catanla
(Pues con tan buenos apaños
De damería, ya el tú
Es tratamiento ordinario)
¿Dónde bueno?
Pis. Como es hoy
El día que estreno el manto,
Y ya más convalecido
Del doctor y cirujano
Anda don Luis por el mundo,
Voy á lucir á su lado
Con cernícalo de seda.
Juan Haces muy bien.
Luis ¡Por Dios santo,
Que para convalecer
No es mal julepe este trago!
Juan ¿Cómo de música va?
Pisp. Ni un solo tono he cantado
Desde la noche del Víctor,
Y cierto que estoy rabiando
Por echar de la gloriosa.
Juan En fe de que hoy muy temprano
Me recogeré, si quieres
Dejarte ver en mi cuarto
Para cantar, mientras ceno,
Dos tonillos de porrazo,
Te lo estimaré.
Pisp. Ya sabe
Usía que en mis aplausos
El mayor es el servirle.
Luis Por Dios, que esto va despacio.
Fabio ¿Dónde vais? (*Tercia la capa don Luis.*)
Luis Ya lo vereis
Bien aprisa.
Pisp. (*Hablando aparte con don Juan.*)
Estoy ya al cabo.
Juan Pues para que en mejor sitio
Esperes, si es que yo tardo,
Esta es del jardín la llave
Con que creo que has entrado
Otras veces: tómala, (*Dale una llave.*)
Y de su licencia usando,
Espera en la galería.
Luis (*Al paño.*) Ni una sola voz alcanzo
A oir: ¿mas qué me detengo
Si esto ha de acabar á palos?
Pisp. Está bien; pero Fresneda...
¡Ay, infeliz! (*Oculta la llave.*)
Juan ¿Qué te ha dado
Que así tiemblas?
Luis (*Al paño.*) ¿Qué sería
Lo que con tanto recato
Ocultó de mí?
Pisp. No doy
Por mis narices dos cuartos.
Luis (*Al paño.*) Déjame á mí llegar solo.
Fabio (*Al paño.*) Por si os puedo servir de algo,
A la vista quedo.
Pisp. Ahí va eso.
Luis (*Dirigiéndose á don Juan.*)
¿Hidalgo?
Juan Pico más alto.
Luis ¿Rey mío?
Juan No tan arriba.
Luis ¿Caballero?
Juan Así me llamo.
Luis Esa dama es cosa mía.
Juan Séalo por muchos años.
Luis No me ha parecido bien
Que esté con vos mano á mano
En conversación tirada;
Y más cuando ella ha tomado
No sé qué, que de mí oculta.
Para que veamos claro
En el cuento, sépase
Qué es lo que ha habido en el caso,
Y daré la penitencia
Conforme fuere el pecado.
Fabio (*Al paño.*) ¿Con don Juan Tenorio habla?
Si supiera que á su brazo

Se fía su muerte...
Pisp. *(Ap.)* Aquí hay
Una de todos los diablos.
Juan En mi vida he respondido
A quien trae ese aparato
De crudeza, con más lengua
Que la de un carabinazo;
Mas por que sin esas armas
Vengo, uced, ya que es tan guapo,
Reciba el deseo, y tome
A cuenta estos cintarazos.
Luís Ahora se verá ese pleito. *(Riñen, y sale Fabio, que se pone al lado de don Luis.)*
Fabío ¿Qué es lo que miro? A tu lado
Estoy, don Luis. ¡Muera!
Písp. ¿Que haya
De haber luego escándalos
En cualquier parte que llego? *(Vase.)*
Luís Apartaos, que yo basto.
Juan ¿Traidor, tú también me tiras?
Fabío Soy leal, y fui criado
Del comendador Ulloa.
Juan Todos sois pocos, villanos.—
La espada perdí. *(Vase retirando y defendiéndose con la daga.)*
Luís Yo en esas
Filigranas no reparo. *(Vase y sale don Juan por otro bastidor.)*
Juan Pues de San Francisco estoy
A la puerta, su sagrado
Guarde mi vida. *(Vase y vuelven Fabio y Don Luis).*
Fabío Antes que
Sea la iglesia su amparo,
Matémosle.
Luís Aun dentro de ella
Le he de hacer dos mil pedazos. *(Vanse.)*

ESCENA XI

PISPERETA

Písp. Buena anda la gresca, pero
En todo caso no es malo
Llevar la llave conmigo. *(Vase).*
(Descúbrese la capilla, y en ella el sepulcro de jaspe blanco, y sobre él Don Gonzalo, como estátua, con manto capitular, espada y birrete, todo blanco.)

ESCENA XII

CAMACHO y doña BEATRIZ, por la izquierda.

Cam. No salgas, pues he escuchado
Ruido de pendencia.
Beat. Un hombre
Entra hasta aquí peleando
Con dos.
Cam. !Ay!, que es mi señor.

ESCENA XIII

Dichos, don JUAN, sin sombrero; y FABIO, deteniendo á don LUIS, por la derecha.

Juan ¿Con un hombre desarmado,
Aleves tanto rencor?
Beat. Don Juan, mi bien. Pues tú, cuando..?
Fabío ¿Qué intentáis?
Luís Darle la muerte.
Fabío Ved que estamos en el claustro
de San Francisco.
Beat. ¡Ay de mí,
Que es don Luis!
Juan Dame, Camacho,
Esa espada.

ESCENA XIV

Dichos, don DIEGO TENORIO y FILIBERTO, que llegan por distinto lado.

Fil. ¿Don Juan?
Díego ¿Hijo?
L.dos ¿Que es esto?
Luís Cielo indignado,
¿No es mi hermana aquella? Sí,
Que mal pudo á mi reparo
Cegar mi enojo.
Fabío ¿Qué hacemos
Aquí, habiendo ya llegado
Su padre?
Luís Don Juan, mi bien,
¿No dijo? ¡Oh si al escucharlo
Muriese yo!
Díego ¿Qué es aquesto?
Otra vez digo.
Luís Haber dado,
A quien sin razón me agravia,
Una vida de barato.
¡Suerte, pues vivo ofendido,
Déjame quedar vengado! *(Vanse don Luis y Fabio).*
Juan ¿Ahora me huís, cuando tengo
Arma para castigaros?
Fil. Eso haré yo, que aunque no
Sé la causa que habéis dado,
Quien es mi enemigo, no
Ha de tener más contrarios.
Beat. Aguardad, que si es primero
En un corazón hidalgo
Amparar á las mujeres,
A vuestra piedad encargo
Mi vida, pues al salir
Con vos de aqui, la afianzo
Solamente.

Fil. Pues guiad,
Que en dos tan preciosos actos
Del valor, cuando á este elijo,
No es culpa ver que á aquel falto.
Beat. (*Ap.*) En otro traje esta noche
Buscaré á don Juan.
Fil. Calmaos,
Que conmigo vais. Bien cumple
Don Diego lo que ha jurado. (*Vase con doña Beatriz*).

ESCENA XV

Don DIEGO, Don JUAN, CAMACHO

Diego En fin, ¿esta es la obediencia
Que debes tener por ley
A tu padre y á tu Rey?
Traidor...
Juan Para mi paciencia
Es bueno esto.
Diego Teme que
Dios te castigue algún día.
Juan Cuando aquella piedra fría
Me lo diga, lo creeré.
Diego Pues no á mentir enseñado
Su dueño está, que en rigor
Copia es del Comendador.
Juan No lo había reparado.
Diego ¿Así tu atención cumplió
Lo que en tu prisión, por tí,
Yo á Filiberto ofrecí?
Juan A bien que no he sido yo.
Diego Conmigo ven.
Juan Bueno fuera
Que dijese mi enemigo
Que de temor voy contigo.
Diego ¿Pues qué hacer tu saña espera,
Loco?
Juan Irme solo, y así,
Aunque de oirme te espantes,
Una de dos, ó irte antes,
O no salir yo de aquí.
Diego ¡Hay hombre más infelice!
Juan Esto ha de ser: vete ya.
Cam. Lo peor es que lo hará
De la suerte que lo dice.
Diego Peor es irritarle.—Adiós.
Cam. ¡Hay hombre más importuno!
Juan Luego voy.
Diego Cielos, en uno,
Tened lástima de dos. (*Vase*).

ESCENA XVI

Don JUAN, CAMACHO

Cam ¿Y á qué ha sido esta quedada
Tan sin juicio y sin razón?
Juan A ver este fantasmón,
Con su manto y con su espada.
Cam. ¿No está bueno el aparato (*Llegan al sepulcro.*)
Del sepulcro singular?
Juan Buen sufragio es hermosear
La ruina con el boato
Cam. ¡Con qué ceño tan profundo
Nos mira su sobrecejo!
Miedo le tengo.
Juan Buen viejo, (*Le toca la barba.*)
¿Cómo va en el otro mundo?
Dirás que bien, claro está;
Pero si en el purgatorio
Estás, á don Juan Tenorio
No le esperes por allá;
Y pues quien es tu contrario
Ningún alivio te ofrece,
No hay miedo de que te rece
Ni una parte de rosario,
Cam. ¿No está propio?
Juan Sí, y lo malo
Es, cuando entre aplausos medra,
Que tenga espada de piedra
El que la trujo de palo.
Cam. ¿Que así le hables?
Juan ¿No he de hablar,
Si quiero su amigo ser?
Y para darlo á entender,
Si esta noche ir á cenar (*A la estatua.*)
Conmigo quieres, por mí
Hecho está.
Cam. El juició perdió.
Juan Pues te he convidado yo,
¿Irás, don Gonzalo?
C de G. Sí.
Cam. ¡Ay, que habló!
Juan Tu miedo advierta
Que esa ilusión ha fraguado
Cam. ¿No ves como se ha quedado
Con tanta bocaza abierta?
Vamos de aquí antes que embista
Segunda vez el temblor.
Juan Bien dices.—Comendador,
Lo dicho, y hasta la vista. (*Vanse*)
(*Cúbrese la capilla y vuelve á verse la calle. Mutación.*)

ESCENA XVII

Calle.

DON LUIS, LA PISPIRETA

(*La Pispireta, que viene con mantilla lleva una guitarra debajo del brazo.*)

Luís Traidora, espera.
Pisp. Don Luis,
Si has creido...
Luís ¿Cómo aleve,

Quieres que no crean mis celos
Que pues engañas, ofendes?
Y pues habiéndote visto
Hoy con don Juan, de esta suerte
Junto á su jardín te hallo
(Porque mi recelo aumente)
¿Qué puedes decirme ingrata?

Pisp. Que no soy de las mujeres,
Aunque con mantilla blanca.
Que á uno halagan y á otro ofen-[den,
Y por que lo creas, sabe
Que el que á estas horas me en-[cuentre
Junto á su jardín, no es culpa.

Luís ¿Cómo?

Pisp. Como don Juan suele
Gustar de oir cuatro tonos
Mientras cena, porque quiere
El diablo que entre otras gracias
Cante yo bonitamente,
Salió de la cárcel hoy,
Encontró conmigo, habléle,
Ofrecíle venir, dióme
Esta llave para que entre
Al jardín, y sobre todo
Me da ciertos dobloncetes
Con que se abastece el garbo
De cintajos y alfileres;
Y pues por tí (vamos claros)
No pasa un alma (ya entiendes)
Y honradamente se busca
Con que trastejar los dientes,
¿Qué negocio?

Luís Espera, espera;
(¡Oh, si la suerte quisiese
Abrir camino á mis iras!)
¿La llave del jardín tienes
En tu poder?

Pisp. Vesla aquí,
Por más señas.

Luís Pues ya puedes,
Si procuras desmentirme,
Catanla, satisfacerme.

Pisp. ¿Cómo?

Luís Entrando yo contigo;
Pues en sus frondosas redes
Oculto podré yo ver
Si dices verdad ó mientes.

Pisp. (*Ap.*) Si le replico ha de haber
Solfeadura de mofletes.
Porque veas que por mí
No hay ningún inconveniente,
Ven; más mira que desde una
Reja baja, que guarnecen
Unos jazmines, á hurto
Has de acechar solamente.

Luís Como tú quisieres sea.
(*Ap.* Ea, honor, ya de la suerte
Menos airado está el ceño.)

Pisp. No hagas ruido, porque hay gente.

Luís (*Ap.*) Vil hermana, mientras logro
Tu ruina, á mi ira consuele
Estar cerca de tu estrago.

Pisp. Ven. (*Vanse.*)

ESCENA XVIII

Jardín.

CAMACHO y dos criados

Cam. ¿En qué estado, mis reyes,
La cena está?

Crí. 1. Prevenida,
Poque no quiero que encuentre
Con que tropezar mi amo.

Crí. 2. La mesa y el taburete,
Al paso del aire que
Por esta ventana viene,
Pongamos.

Cam. Oigan, ¿el vino,
Es de Organos ó de nieve?

Cr. 1 De nieve y Lucena.

Cam. ¡Lirdo
¿Y qué ensaladilla?

Cr. 2 Verde.

Cam. No entrará ella en mi barriga.
¿Y después de lo caliente,
Pregunto, hay algo fiambre?

Cr. 1 Sus chistes.

Cam. Dios le consuele.
Y en suma, ¿qué postres hay?

L. dos El demonio que le lleve.

Cam. Quedo con eso.

ESCENA XIX

Dichos y Don JUAN

Juan. ¿A estas horas
Ha de estar mi cuarto siempre
De par en par?

Cr. 1 Como dijo
Camacho que no se cierre,
Porque ya venía usía...

Juan Si otra vez os acontece,
Con ahorcaros de una reja
Haré yo que se remedie.

Cam. ¡Sopla!

ESCENA XX

Dichos PISPIRETA y Don LUIS, á la reja.

Pisp. Desde aquí seguro
Podrás ver lo que sucede.

Luís Ya ha venido.

Juan ¿Hola?

Cría. ¿Señor?

Juan Aquesta puerta de enfrente
Cerrad é idme desnudando.

Pisp. Pues ya es hora de que entre,
¡Cuidado!
Luís (*Al paño.*) Aquí aguardo. El pecho
Se enciende en iras al verle.
Cam. Mientras se desnuda, veamos
A qué sabe este zoquete.
(*Quítase don Luis de la reja, y La Pispireta aparece en la escena.*)
Pisp. Dios sea loado.
Cam. ¡Oigan,
Que tiene en la casa duende!
Juan ¿Catanla? Por Dios, que cumples
Como honrada lo que ofreces.
Pisp. Y dígalo la guitarra
Que por lo que sucediere
Viene de remolque.
(*Don Luis aparece en la reja.*)
Luís Hasta
Que solo en su cuarto quede,
¡Iras, paciencia!
Cam. Mujer,
¿Por dónde entraste?
Pisp. Bonete,
¿No ves que soy contrabando,
Y entro por alto?
Cam. Clavéme.
Juan La cena y otro cubierto.
Pisp. Si ese es para que yo cene,
Ya es después.
Juan ¿Y qué ha caído?
Pisp. Un estofado de liebre,
Con sus tomates al canto.
Juan Pues canta.
Cam. Como no temple.
Pisp. Porque usía se divierta
Irá algún tonillo alegre.
Juan (*Ap.*) ¡Ay doña Ana, que no puedo
Ni olvidarte ni quererte!
(*Siéntase Don Juan á la mesa. La Pispireta canta á la guitarra. Los criados sacan algunos platos á la mesa.*)
Pisp. (*Canta.*) «Más que te lleve, Gileta, Cupido,
Que es diablo que sabe jugar los desdenes,
Más que te lleve,
Y que en su infierno apacible padezcas
El mal de celosa, el tormento de ausente,
Mas que te lleve,
Gileta, Cupido, mas que te lleve;
Mas que te lleve. (*Llaman dentro.*)
Juan ¿Llamaron?
Cam. Sí. (*Música.*)
Juan Mira tú (*Al criado 1.°*)
Quién es, sin que este accidente
Estorbe el que tú prosigas. (*A Pispireta. Vase criado 1.°*)
Luís (*A la reja.*) ¿Quién será, tirana suerte,
Quién á estas horas le busca?
Juan Vaya que es lindo juguete.
Pisp. (*Canta.*) «Más que te lleve Gileta, Cupido,
Que es cosa terrible el matar por quererte,
Más que te lleve,
Y en pago del fuego con ardor y burlas,
Su fuego te abrase, su incendio te queme;
Más que te lleve.» (*El criado primero vuelve. Llaman otra vez.*)
Cr. 1.° ¿Señor?
Juan ¿Qué traes?
Cr. 1.° Al abrir
La puerta (sin que dijese
Quién era) un hombre se entró
En el cuarto: detenerle
Quise; pero él, sin decir
Ni un éntrome acá que llueve,
Con unos pasos de entrada
De pavana, se nos mete
De onga hasta aquí.
Juan Mentecato,
¿No dirás qué señas tiene?
Cr. 1.° Como todo esto está á oscuras,
No le conocí.
Juan Pues puede
Ser mi padre, retirada
A ese cercano retrete,
No cantes hasta que avise.
Pisp. Soy contenta. (*Ap.* Si supiese
Que está á la vista Fresneda...)
Cam. ¿Quién será?
Luís (*Al paño.*) Porque no llegue
Hacia aquí, pues de la mesa
Se levanta, es bien me aleje
De este sitio. (*Quítase de la reja.*)
Juan ¿Quién á esta hora
Tan á hurto á entrár se atreve
En mi casa sin mirar
Que cuando... (*Ap.* ¡Cielos, valedme!)
Llega don Juan á la derecha, y sale la estátua de don Gonzalo, como estaba en el sepulcro, y poco á poco va llegando á la mesa y se sienta donde estaba don Juan.)

ESCENA XX

Dichos y la estátua de DON GONZALO.

Cam. ¡Ira de Dios, que es el muerto
Cuando menos!
Juan ¡Sólo al verle
El cabello se espeluzna!
Cr. 1.° La fantasma se parece

De don Gonzalo á la estátua.
Juan ¿Pero yo temo, aunque fuese
Todo el infierno?
Cam. A la mesa
Va pian, pian. ¿Será qué quiere
Cenar un par de responsos?
Cr. 1.° ¡Qué asombro!
Cam. Dios me remedie.
Juan ¿De qué es el pavor, cobardes?
¿De que don Gonzalo entre
En mi casa, en fe de que
Yo le rogué que viniese (*Música.*)
A cenar conmigo? Pues
Si no es más que esto, y se debe
Aplaudir el que ella gane
El honor de tanto huésped,
Vamos cenando, y traed
Esos platos. (*Siéntase la estátua en la silla en que estuvo la Pispireta y le sirven algunos platos y á cada uno hace seña con la cabeza de que no lo quiere.*)
Cam. Que los llegue
El y su alma.
Juan Aunque has venido
Tarde á aceptar el banquete,
Que cenar hay; ve comiendo.
Cam. Dice que le duele un diente
Y está el pan duro. (*Hace señas negativas con la cabeza.*)
Juan Eso no es
Venir á favorecerme;
Mas querrá beber.—La copa.
Cr. 1.° ¡Temblando llego! (*Llega la copa, tómala don Juan, se la quiere dar á don Gonzalo, y él no la recibe.*)
Juan No tiembles,
Que el Comendador es ya
Mi amigo.—¿Cómo no bebes?
Cam. Le habrá mandado el doctor
Que se abstenga.
Juan Aunque te niegues
A ambos cortejos, á otro
No podrás.—¿Hola? (*Sale el criado 2.°*)
Cr. 2.° ¿Qué quieres?
Juan Decid que canten, y para
Que mi amistad manifieste
Cuánto tu venida estimo,
A tu salud. (*Bebe don Juan.*)
Cam. Están verdes. (*Canta Pispireta, bebe don Juan, arroja el vaso, y hace don Gonzalo seña á los criados de que se vayan.*)
Pisp. (*Canta.*) «Ojos eran fugitivos
De un pardo escollo dos fuentes,
Humedeciendo pestañas
De jazmines y claveles.»
Cam. No dirá que el convidado
Es hablador. (*Hace señas á todos para que se vayan.*)
Juan ¿Que despejen?
Cam. Que sí dice con la mano.
Juan Idos, y porque no piense
Que rehuso quedarme á solas,
Cerraré la puerta.
Cam. Advierte...
Juan Vete, bribón.
Cam. Que me place. (*Vanse por la derecha.*)

ESCENA XXI

DON JUAN, DON GONZALO

Juan Ya estás solo: ¿qué se ofrece,
Comendador?
Gon. Bien, don Juan,
Conocerás cuánto debes
A mi amistad, pues por ella
Dios licencia me concede
De venir á visitarte,
Solo á fin de que aconseje
A tu ceguedad, que tantos
Pasados yerros enmiende.
Breve es la vida del hombre,
Cierto su fin, y evidente
El juicio divino. ¿Pues
Quién, tales culpas comete,
Sabiendo de fe que hay
Cierto fin y vida breve?
Tus delitos...
Juan No adelante
Pases, y si el detenerte
Es á fin de predicarme,
O deja el sermón ó vete,
Que para esos desengaños
Es tarde, y...
Gon. No te destemples,
Que quien del consejo huye
Es razón que se le niegue;
Mas para que se afiance
Nuestra amistad, has de hacerme
Un gusto.
Juan Di lo que mandas.
Gon. Que para pagarme en breve
La visita, has de ir, don Juan,
La noche que tú quisieres
A cenar también conmigo.
Juan Sí haré, y de ir muy presto á verte
Palabra doy.
Gon. Pues ahora,
Para que de aquí me aleje,
La puerta abre y mira si hay
Gente al paso.
Juan. Lindamente.
(*Ap.*) ¿Quién, sino yo, despreciara
Tanto asombro? (*Toma una bujia y abre la puerta derecha, y por la izquierda aparecen Don Luis con una pistola y detrás la Pispireta.*)
Pisp. ¿Qué pretendes

Entrando en el cuarto?
Luís Calla,
Y por lo que sucediere. (*Escotillón prevenido.*)
Preven la llave.
Gon. ¿Qué harán,
Hombre infeliz, tus deleites,
Si para tu desengaño
Las piedras se desvanecen? (*Se hunde por el escotillón. Vuelve don Juan y se asombra al no ver al Comendador. Doña Beatriz llega en traje de hombre por la puerta que abrió, y también Camacho.*)
Juan. Ya está abierta, y nadie al paso
Hay que pueda... Pero tente,
Susto, que del sitio en que
Le dejé, desaparece.
¡Nunca vi muerte más viva!
¡Nunca vi piedra más leve!
¿Don Gonzalo?

ESCENA XXII

Dichos, DOÑA BEATRIZ y CAMACHO

Cam. (*Al paso.*) ¿Cómo, di,
A entrar así te resuelves
Teniendo por convidado
A un muerto?
Beat. (*Idem.*) Bueno es que pienses
Que me persuada un delirio
A no entrar, y pues en este
Traje y á estas horas vengo
A ver si mi amor le vence,
Vuélvete.
Cam. Santa palabra. (*Vase.*)
Juan Apenas para moverme
Me ha dejado arbitrio el susto.
Luís (*Ap.*) Solo está. ¿Pues qué hay que [espere?
Beat! (*Ap.*) Allí le veo; yo llego.
Pisp. Don Luis, mira que te pierdes.
Luís Primero es mi honra.
Beat. (*Ap.*) ¿Mi hermano
No es aquel que se previene
De una pistola? ¿Pues qué hago
(Aunque mil vidas arriesgue)
Que no le aviso?
Luís (*Ap.*) A mi enojo
Volcanes el aire fleche. (*Va llegando á la mesa.*)
Beat. ¡Don Juan, que te matan!
Juan ¿Quién
Hay que osado?... (*Dispara, cae la luz y quedan todos confusos.*)
Luís ¡Traidor, muere!
Juan ¡Ay, infelice de mí!
Beat. ¿Qué es esto que me sucede?
Dieg. (*Dentro.*) En el cuarto de mi hijo
Se oyó ruido. (*Sale por la derecha.*)
Pisp. Gente viene.
¿Qué hacemos aqui?
Luís Ya nada;
Pues su queja me previene
Que logré su muerte. (*Vanse.*)
Juan Hasta
Que haya luz, callar conviene.
Beat. Entre mi hermano y mi amante
Es con iguales vaivenes
Todo tragedias mi vida.

ESCENA XXIII

DON JUAN, BEATRIZ, DON DIEGO por un lado, y por otro CAMACHO y criados con hachas

Díeg. Hijo, ¿qué es esto?
Cr. 1.° ¿Qué tienes,
Señor?
Cam. A que el muerto le ha
Dado algún par de cachetes?
Juan No sé (ay, infeliz de mi!)
Pero ya lo sé, pues entre
Esa traidora y yo, hallas
La herida y el delincuente.
Díeg. ¿Traidora dijo? ¿Hay más dudas?
Juan Y pues al ver que pretende
Darme muerte, es justo que
Yo me adelante y me vengue,
A mis iras...
Díeg. ¿Qué haces, loco?
Si siendo mujer... ¿no adviertes
Que á ti te ajas?
Beat. Y mujer,
Señor, que es bien que desee
Que él viva, pues dueño injusto
De su honor... Mas cese, cese
Llanto que no le persuade,
Lástima que no le mueve,
Y porque veáis cuánto engaña
La opinión del que aborrece,
No sólo soy de su riesgo
Motivo. sino me debe
El que entrando aquí y mirando
(Quísolo amor) que se vierte
Contra él el negro veneno
De alguna cabada sierpe,
Le rescatase la vida
Con mi aviso y...
Juan Mientes, mientes.
¿Mas quién (ya que tú no fuiste)
Fué el que quiso osadamente
Matarme?
Beat. Eso no diré
Sino á quien está presente,
Que es vuestro padre.
Juan ¿Por qué?
Beat. Porque es bien que me interese
En callarlo y en decirlo.
Díeg. Venid mientras amanece
A mi cuarto y tú en el tuyo

Recogete.
Cr. 1.° Oyes, pobrete,
¿Qué se hizo la Pispireta?
Cam. Como vió cascar las nueces,
Se iría.
Dieg. ¡Oh, si con tu aviso
De tantas dudas saliese! (*Vase.*)
Cr. 2.° ¿Pero el muerto?
Cam. Fuese á oir
Alguna misa de *requiem.* (*Vase.*)
Cr. 2.° Esta casa está en pecado. (*Vase.*)
Beat. Queda á Dios, don Juan, y teme,
Que pues siempre hay quien te [amague,
No haya quien te avise siempre,
Y teme, en fin, que por más
Que tirano me desprecies,
No hay deuda que no se pague
Ni plazo que al fin no llegue.
(*Vase.*)
Juan ¿Qué quiere el cielo de mí,
Que por sí mi error convence,
Yertas fantasmas abulta,
Vanas ilusiones teje?
¿Que me enmiende? Sí, pues aun- [que
Con tantos golpes despierte
El descuido de mi vida,
No hay miedo de que me enmiende.

JORNADA TERCERA

Casa de Don Juan.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN TENORIO, CAMACHO, y DON DIEGO TENORIO tras de ellos.

Dieg. ¿Dónde vas, hijo?
Juan A pasearme,
Que no es razón que metido
Entre mis propias paredes
Esté hasta el día del juicio.
Cam. (*Ap.*) Ayer volvió á casa y ya
Le parece que es un siglo.
Dieg. ¿Sin duda te has olvidado
De que de tu desafío
Es mañana el día?
Juan Cierto
Que te agradezco el aviso.
Dieg. ¿Sabes que depende de él
Tu honor?
Juan Sé, que muy altivo
Filiberto, enmendar quiere
Su ofensa con mi castigo;
Sé que el Rey de sus instancias
Obligado ó persuadido,
Para nuestro duelo (en fe
De desear yo lo mismo)
Nombró el día de mañana;
Siendo el señalado sitio,
De la Caridad el campo
A las orillas del río,
Junto á la Torre del Oro,
Porque el undoso bullicio
Del Guadalquivir, traslade
En su espacio cristalino
La pompa de las arenas
Al espejo de sus vidrios;
Sé que (como al fin retado)
Las armas que yo he elegido
Son espadas y rodelas,
Porque quise que partidos
Al primor entre dos tiempos,
Ya del quite y ya del tiro,
Luzca la naturaleza
Al lado del artificio.
Sé que en la campaña es
De mi contrario padrino
Don Pedro Ponce de León,
Señor de Marchena; el mío
Don Gonzalo Girón, conde de
Ureña, para que unidos
El esplendor de los héroes
Tan gloriosamente invictos,
A cada uno le alcancen
Las honras de su enemigo.
Sé que el Rey mismo pretende
(En fe de nuestros servicios)
Ser juez del campo, y en fin,
Sé (para no ser prolijo)
Que si acaso el italiano
De mi enojo vengativo
Se libra en las tres venidas
Que de armas blancas elijá
Abrazándome con él,
(Bien como Hércules hizo
con Anteo) ha de ir tan alto,
Que midiendo el aire á giros,
Por el camino del cielo
Se despeñe hasta el abismo.
Cam. Gran peste si se acaba en
Lo de por vida del vivo.
Dieg. Pues si eso sabes, ¿por qué
Sabiendo que hay quien previno
Anoche en una pistola
Encender tu precipicio,
Tan descuidado te burlas
Del riesgo, dando motivo
A que saliendo de casa
Logre lo que no ha podido
Lograr hasta ahora?
Juan Si eso
Es, señor, lo que te dijo
Beatriz, por disimular
Que ella sola fué quien vino
A matarme, sabe que
Ha mentido.
Dieg. No ha mentido;
Y porque á campaña salgas

Sin ese cuidado, hijo,
Sabe que ya disuadida
De ser tu esposa, ha pedido
Que á mis expensas acabe
O su vida ó su martirio,
En el tranquilo sosiego
De una celda que retiro
De su desengaño, apoye
Los esfuerzos de su olvido.
Esto te he dicho, don Juan,
Porque trates advertido
De hacer paces con el cielo,
Cuyos enojos divinos
Castigan severos, aunque
Disimulen compasivos;
Y pues para sujetarte
No hay medio ni hallo camino,
Adiós te queda, y él quiera
En tu genio ó tu peligro,
O embarazar tu despeño
O alumbrar tu desvarío. (*Vase.*)

Juan ¿Que en los viejos nunca haya
De ser olvidado oficio
Andar estudiando arengas
Y vertiendo consejitos?
¡Vive Dios, que es fiera cosa!

Cam. ¿Y ahora que mi amo ha salido,
Qué intentas hacer?

Juan ¿No sabes
Cuán postrado, cuán rendido
Amo á doña Ana de Ulloa?

Cam. Lo sé porque tú lo has dicho.

Juan ¿Pues cómo dudas, que cuando
Cerca del duelo me miro
(No sabiendo si los diablos
Querrán que yo quede vivo)
Solicite con violencia
(Si no bastare el cariño)
Ser dueño de sus favores?
Para lograrlo he traído
La llave, que en otro tiempo
Abrió á mi afecto el cariño
Para entrar por sus jardines,
Donde el volcán encendido
De amor le queme la honra
A los soplos del capricho.
Esto, en suma, es lo que intento.

Cam. Pues, señor don Juan Tarquino,
Después de haber dado muerte
A su padre, ¿no es delirio
Querer quitarle el honor?

Juan Jamás, Camacho, he entendido
En más que en hacer mi gusto;
Y puesto que ir determino
Solo, y á la vista estoy
De la esfera por quién vivo,
Bien te puedes ir.

Cam. Me place;
Porque si el muerto novicio
Estila hacer visiticas
A su contrario, más fijo
Es que á su hija se las haga,
Y sentiré, vive Cristo,
Volverme á encontrar con él.

Juan Adiós. (*Vase.*)

Cam. El vaya contigo.
¡Para víspera de duelo,
Con buen padre capuchino
Se va á confesar. (*Vase.*)
Mutación.

ESCENA II

Casa de Doña Ana.

DOÑA ANA, LESBIA y FABIO.

Ana ¿A dónde
Don Luis está? (*Dos sillas.*)

Fabio Prevenido,
En esta primera sala
Quedó esperando tu aviso.

Ana Dile que entre, que no veo
La hora de que el vengativo
Rencor de mi pena abra
A mi venganza camino. (*Vase Fabio por la derecha.*)

Lesb. (*Ap.*) ¿Visitica hay en campaña?
¿Van dos cuartos que adivino
Lo que es?

Ana Llega tú unas sillas,
Lesbia, y vete.

Lesb. No replico.
(*Ap.* Buena va la danza, alcalde,
Y da en la albarda el granizo.)
(*Vase.*)

ESCENA III

DOÑA ANA, FABIO y DON LUIS, al paño.

Fabio Entrad, y para que cuantos
Venir juntos nos han visto,
Juntos no nos vean salir,
Que es acertado, imagino,
Esperaros en la esquina.

Luis Dices bien.

Ana Un Etna abrigo
En el pecho.

Fabio Allá os espero. (*Vase.*)

Luis Id con Dios.

Ana Pues no ha querido
Dar satisfacción el Rey
Al difunto padre mío,
Vénguele yo, aunque otro brazo
Haya de ser el ministro.

ESCENA IV

DOÑA ANA, DON LUIS. Después DON JUAN

Luis Ya á vuestras plantas, señora,
Está quién desvanecido

Con discurrir que merece
La fortuna de serviros,
A ella se acerca gustoso.

Ana Yo, señor don Luis, estimo
Cuanto me favoreceis,
Y porque de espacio aspiro
A hablaros, tomad asiento. (*Se sientan.*)

Luís (*Ap.*) Noble dolor que reprimo
Déjame, pues aunque anoche
Burló mi saña el destino,
Tiempo de enmendarlo queda.

Juan (*Al paño de la izquierda.*) No poca (dicha he tenido
En que esté solo este cuarto,
Pues podré... ¿Pero qué miro?
Con don Luis Fresneda á solas
Doña Ana?

Ana ¡Qué mal animo
Las voces! ¡Pero qué mucho
Si todo el aire es suspiros!

Juan Oigamos, recelos.

Ana Aunque
Parece que era preciso,
Señor don Luís, informaros
De la ocasión que he tenido
Para confiaros toda
La venganza que os confío,
Parece también que á poca
Luz se deja entre visos
Adivinar mi intención;
Y asi, por no hacer prolijo
Mi sentimiento, sabed
Que yo sólo solicito
Mateis á don Juan Tenorio,
Pués basta ser ya sabido
Que mi generoso padre
(¡Con qué dolor lo repito!)
Muerto yace, y su ofensor,
Sin susto del homicidio,
Jactándose del estrago
Aún no recela el castigo.
Don Juan Tenorio (¡ah, tirano!)
Fué el alevoso motivo
De su muerte y mi quebranto,
De su ruina y mi martirio;
¿Pues para qué es necesario
Saber que contra él irrito
La saña de vuestro acero,
Si siendo mujer es fijo
Que en fuerza de lo quejoso
Supongo lo vengativo?
Viendo, pues, cuán poco valen
Mis lágrimas, mis gemidos.
Para mirar satisfecho
A un padre que está ofendido,
Hacerme yo por mí misma
Justicia, es lo que he querido
Lograr; para cuyo efecto
Mandé á Fabio (de quién fío
El secreto) que buscase
Quien arrestado y altivo
Diese muerte á quien me ha muer- (to:
Y pues la fortuna quiso
Que en vos pensase, quizá,
Porque según imagino
También hoy para matarle
No estais falto de motivos,
Ved que resolveis, en fe
De que si del desafío
Sale mañana con vida,
Habeis de hacer lo que no hizo
Su contrario, confiando,
Del penetrante y bruñido
Ceño de un puñal, el logro
Que quejosa solicito.

Juan (*Ap.*) Bueno va esto; por cierto
Que le estoy agradecido.
Mas antes de salir, veamos
Qué responde el asesino.

Luís Anoche, sin que supiese
(Pues Fabio no me lo dijo)
Vuestra intención, creí yo
Haceros ese servicio
En profecía, pues sobre
Ciertos cuentos que tuvimos
Los dos, haciéndome espaldas
Una dama...

Juan Bien por Cristo.

Luís Entré á matarle en su cuarto.
Mas debe (según le he visto
Invisible) de traer
Algún demonio consigo;
Pues á quema-ropa casi
Le erré. ¡Mal haya el impío
Artífice que labró
Armas cuyo falso tiro
Después que del pedernal
Enciende fuego el rastrillo,
Fiándole el plomo al viento
Dejan el golpe al destino!
Mas ya que vuestro precepto,
Señora, da otro incentivo
A mi cólera, palabra
Doy á los cielos divinos
(Si de la batalla sale
Con vida) de que al continuo
Acecho de mi cuidado
Y arrojo de mi capricho
Muera don Juan, porque ambos
Ya que el agravio sentimos,
La satisfacción logremos,
Dejando á la edad escrito:
«Aquí yace quien quitando
Tantas honras, la ha perdido.»
Y pues á entrambos nos puede
Estar mal que en este sitio
La familia nos encuentre
Hasta lograr el designio,
Quedad, señora, con Dios,
Segura de que me obligo

A quitaros ese estorbo.
Ana Feliz yo si lo consigo.
Luís No me costará cuidado
Ni trabajo el conseguirlo,
Que no es tan fuerte el león...
Juan Ahora lo verás.
Ana Pues idos.
Luís Yo de buscar ocasión
Me encargo, en que sin testigos
Nos veamos.
Juan (*Se presenta y se dirige á don Luis.*) ¿Para qué,
Si yo ese cuidado os quito?
Luís ¿Qué veo?
Ana ¡Cómo, traidor!
¿Tú aqui? ¿Cuándo?...
Juan Despacito,
Que antes que á vos os responda
Pretendo (habiéndolo oído)
Dar á ese hidalgo las gracias
Por tan grande beneficio
Como me hace, al pretender
Ahorrarme de un tabardillo.
Ana (*Ap.*) ¡Muerta estoy! Iras, ¿qué es [esto?
Luís Lo que yo de vos he dicho...
Juan Todo lo sé, y aun por eso
De aquesta manera os libro
A cuchilladas la paga. (*Riñen.*)
Ana Cuando tanto arrojo miro,
Ojos, pues fuisteis milagros,
¿Cómo no sois basiliscos?
Juan ¡Muere, aleve!
Luís De esta suerte,
Vienes á buscar tú mismo
Tu ruina.
Juan Ya lo veremos. (*Vanse riñendo.*)
Ana Qué mal hizo mi descuido
En no recobrar la llave,
Pues es quien á tanto abismo
Franqueó paso.
Luís (*Dentro.*) ¡Muerto soy...
Ana Fabio, Lesbia.
Voces (*Dentro.*) ¡Allí es el ruido!
Ana Hola, criados, ¿no hay quien
Escarmiente á un atrevido? (*Vuelve don Juan.*)
Juan Yo os lo diré en acabando
De cerrar este postigo. (*Cierra á la derecha.*)
Ana Hombre, fiera, asombro, mons- [truo,
¿Qué intentas?
Juan Que de tu hechizo
Apurando la ponzoña
Mi sed, apague el armiño
De tu mano este volcán
Que á un tiempo templo y avivo.
Ana ¿Qué dices?
Juan Veraslo presto. (*Tómale la mano y luchan los dos.*)
Ana Suelta, infiel.
Juan Ese desvio
Me irrita más.
Ana ¿Cómo, mal
Caballero, fementido,
A mi pundonor te atreves?
Juan Como á otros mil me he atrevido
Como el tuyo, y sobre todo,
Pues en vencerte porfío,
¿Para qué son resistencias?
Ana ¿Contra un hecho tan indigno
No hay en el cielo venganza?
Juan Por más que airada des gritos,
No te oirá, que está muy lejos.
Ana ¡Que sin fuerzas me resisto!
Fabío (*Dentro.*) Pues cerraron por aden- [tro...
Juan Ya sus voces han oido. (*Golpes á la derecha.*)
Fabío (*Dentro.*) Echad la puerta en el [suelo.
Ana ¿Mas qué mucho, si remiso
El aliento, á la fatiga
De mi congoja me rindo?
¡Ay, de mi! (*Se desmaya.*)
Juan Ya me espantaba
Que no hubiese parasismo,
Paso estudiado de cuantas
Sienten lo que no han sentido;
Pero pues alborotada
La familia, en vano aspiro
A conseguir mi deseo,
Tomando el mismo camino
Que truje, quédese en duda
Ser yo el airado principio
De la herida y el desmayo
De ambos. (*Vase.*)

ESCENA V

DOÑA ANA, FILIBERTO, FABIO, LESBIA y criados.

Fabío Ya saltó el pestillo
Filib. Entremos á ver quién pudo
Alterar de este retiro
La quietud. ¿Pero qué veo?
Lesb. Mi ama es la que sin sentido
Yace en el suelo.
Filib. ¿Doña Ana?
Criad ¿Señora?
Fabío ¿Quién ha podido
En el tiempo que de aquí
Falto, eslabonar unidos
Tantos trágicos acasos?
Filib. Lesbia, en tanto que al herido
Acudo yo, averiguando
Las dudas en que vacilo,
A vuestra ama retirad
Al lecho.

Lesb. Ya en este sitio
Van dos muertes cuando menos.
Fabio ¿Quién tal confusión ha visto?
Ana ¡Cielos, valedme!
Lesb. Ya vuelve.
Filib. Pídeme albricias, cariño.
Lesb. Ayuda, Fabio.
Fabio Ya ayudo. (*Vanse, llevándola entre dos.*)
Filib. ¿Quién dijera
Que cuando postrado y fino
Adoro á doña Ana, encuentro
La vez que á verla he venido
(Porque un favor suyo sea
Iris de mi desafío)
En dos cadáveres dos
Presagios, dos vaticinios
De mi infeliz esperanza?
¡Mas qué me espanto, si ha sido
Toda mi vida portentos,
Toda esta casa prodigios! (*Vase.*)
Mutación.

ESCENA VI

Calle.

Salen CAMACHO y la PISPIRETA.

Cam. ¿Buena pesca, dónde vas?
Pisp. Majadero, ¿no lo ves?
Donde me llevan los pies
A ver como los demás.
Cam. Si porque el día del duelo
Es hoy, sales á lucir
Imaginando rendir
Algún albedrío al vuelo,
Deja esos vanos antojos,
Pues puedes tener por cierto
Que hoy don Juan y Filiberto
Son quien se llevan los ojos.
Pisp. Uced, señor don Camacho,
Pues en enfadarme apuesta
Con su zumba, á la hora de esta
Ya debe de estar borracho;
Y si lo está, como siento,
Hace mal entrando en corro
En no irse á dormir el zorro.
Cam. Dejando á un lado este cuento,
Buena anteanoche la hiciste,
Picarona.
Pisp. ¿Pues qué ha habido?
Cam. Nada más que haber metido
En casa quien, como viste,
Dar muerte á mi amo intentó.
Pisp. Cualquier pícaro insolente
Que lo ha imaginado, miente;
Porque no soy mujer yo
Que así había de vender
A quien se fió de mí.
Cam. ¿Pues por qué, si no fué así,
No volviste á parecer?
Pisp. Porque oyendo desde donde
Cantando estaba yo sola
El ruido de la pistola,
Y que su padre responde
Al ruido... por donde entró
Volví asustada á salir.
Cam. Pues no habemos de reñir
Sobre si así fué ó no fué.
¿Qué dicen del aparato
Con que el campo se previene?
Pisp. Que admirable vista tiene.
Cam. Pues ¿qué dirás de aquí á un rato,
Cuando el río en sus espumas
Copie en los dos lidiadores
Mil primaveras de flores,
Mil océanos de plumas?
Pisp. Diré que tanta grandeza,
Con la majestad se mide
Del que en el campo preside.
Voces (*Dentro.*) ¡Plaza al Rey!
Otros (*Dentro.*) ¡Plaza á su alteza!
Cam. Ya como el Rey ha llegado,
Salva hacen caja y clarín.
Pisp. Pues adiós, que siendo el fin
Que al arenal me ha guiado
Verlo todo, ya es razón
Ir á tomar buen lugar.
Cam. Sí harás, que al fin es tomar.
Adiós, chusca.
Pisp. Adiós, bufón. (*Vase.*)
(*Mutación.*

ESCENA VII

Plaza contigua al palenque, donde se supone que se verifica el desafío de don Juan Tenorio y Filiberto.

Tocan cajas, y salen el REY, DON DIEGO TENORIO y acompañamiento.

Dieg. Ya que vuestra majestad
A honrar la palestra viene,
Porque en ella ser previene
Del duelo su dignidad,
El árbitro soberano,
Ocupar el solio es bien.
Rey Don Diego Tenorio, quien
La vara tiene en su mano
De la justicia, es razón
Que use de oliva y acero
Con natural y extranjero,
Y bien á mi inclinación
Teneis que deber, si en juicio
Que tan confuso se halla,
A vuestro hijo á una batalla
Le he conmutado un suplicio;
Mas fuerza será después
Si es vencedor, que mañana
Nos desenoje á doña Ana.

Dieg. A vuestros invictos pies...
Rey Alzad, Tenorio, y decid
Si está todo prevenido.
Dieg. Así, señor, lo he creído,
Según desean la lid.
(*Ap.*) ¡Ay hijo, ay honra, ay amor!
Que en tan arriesgado estrecho,
Recelo de tu despecho
Lo que fío á tu valor.

ESCENA VIII

Tocan cajas, y salen el CONDE, el MARQUES, cada uno por su lado, con bandas y plumas. CAMACHO.

Marq. Ya, señor, mi apadrinado
Está pronto á la batalla.
Cond. Ya á vuestra alteza en la valla
Esperando está mi ahijado.
Rey Conde, Marqués, ya del día
No espero infeliz suceso,
Pues con tan airoso exceso
De aplauso y de bizarría,
En prueba de su nobleza,
A uno apadrina un Girón
Y á otro un Ponce de León.
Los 2 Rayos son de vuestra alteza
Nuestras luces.
Rey Vamos, pues;
(*Ap.*) Y prueba á disimular,
Celoso ardor, el pesar
De saber que don Juan es
Quien osadamente ciego
(Según he tenido aviso)
Ayer en doña Ana, quiso
Apagar fuego con fuego.
Todos ¡Plaza, plaza!
Dieg. En cada pié.
Muevo un monte. (*Vanse, menos Camacho.*)
Cam. Aquesto ya
De rota batida va;
¿Pero en qué discurro, que
Decir á gritos no trato,
Su aplauso haciendo notorio,
Que viva don Juan Tenorio? (*Vase.*)

ESCENA IX

DOÑA BEATRIZ, de hombre.

Beat. Viva, mientras yo le mato;
Y pues en fé de que ya
Ningún peligro me asusta,
(Pues muerto mi hermano, solo
Me amenaza la fortuna)
De esta manera me atrevo
A entrar entre las confusas
Tropas, que de varia gente
Toda la campaña ocupan.
Veamos en qué para, cielos,
La última acción en que funda,
O su logro mi esperanza,
O su venganza mi injuria. (*Tocan caja.*)
Ya el Rey ocupó del solio
La silla real, desde cuya
Esfera, haciendo una seña,
El tambor mayor promulga
Las leyes de la palestra.
¡Oh, amor, si como se ajusta
A las del valor, supiese
Guardar las de la hermosura!
Ya, al son de la marcha, entram-(bos
De las tiendas desocupan (*Tocan caja.*)
La portátil Babilonia.
Y ya abreviando á la lucha
Al tiempo, los dos padrinos,
El sol partiendo, que alumbra,
Los arneses les entregan,
Los puestos les aseguran. (*Tocan alarma.*)
Ya, en, fin, alarma les toca
La belicosa dulzura
De caja y clarín, á cuyo
Compás, ¡con qué ardor se buscan!
¡Con qué enojo se acometen!
¡Con qué destreza se burlan!
Pero si hoy, con su tragedia,
Acabar puede mi angustia,
¿En qué pienso? Plegue á Dios
(*Voces.*)
Aleve, que de una punta
En tu corazón acierte
La venenosa cicuta,
Porque del campo no salgas
Con vida, que por ser tuya
Es tan traidora; y si sales,
Plegue á la justicia suma
Del cielo, que contra ti,
En amotinada furia,
Las piedras se vuelvan, siendo
En mi desenojo, alguna
Quien tus altiveces postre,
Quien tus alientos destruya.
Mas ¡ay! que en vano lo espero,
Pues ya el Rey, que el campo juz-(ga,
La vara dorada arroja,
A fin de que los desunan
Los padrinos: que ya, el duelo
Fenecido, lo ejecutan.
Voces (*Dentro.*) ¡Quita, quita, aparta, (aparta!
Beat. ¿Pero qué novedad turba
El silencio, que hasta ahora
Aun estuvo el alma muda?
Mas pues para averiguarlo,
Hacia este sitio, en confusas

Desmandadas tropas, todo
El concurso se apresura,
Presto lo sabré.

ESCENA X

Salen DON JUAN y FILIBERTO con espadas y rodelas y tras ellos EL CONDE, EL MARQUES, DON DIEGO, y detrás EL REY y soldados. CAMACHO.

Rey Prendedle.
C. y M. Señor.
D. y F. Señor...
Rey Nadie arguya
Mi resolución.
Filib. Lo que es
Intercesión, no es disputa,
Y considere tu alteza
Que en mi desaire resulta
Su intento, que no es bien digan
Los que todo lo murmuran,
Que acabando de lidiar
Conmigo, se le conmuta
Una tela en que batalle,
A una prisión en que sufra.
Con. Demás de que cuando hombres,
Señor, que son vuestra hechura,
El campo hacen bueno...
Rey Basta.
Dieg. *(Ap.)* Mal su ceño disimula
El Rey.
Cam. ¡Cuál anda la gresca!
Rey Y nadie (si no procura
Enojarme) me replique.
Juan Saña, ¿cómo si esto escuchas,
Con el aliento no quemas,
Y con la vista no ahumas?
Rey Filiberto, quien en fe
De ver cuan airoso busca
Vuestro brío el desempeño,
Dispuso que se concluya
Sin perjuicio de otra queja,
Lo puede hacer, pues no hay duda
Que el que á la justicia falta,
En vano el garbo consulta;
Desde una torre á su casa
Mi potestad absoluta
Os dió orden de que paseis
A don Juan, hoy cuerdo usa
Del poder tan al revés
Mi cetro, que le procura
Pasar del campo á la torre,
Porque satisfecha una
Queja en vos, satisfaga
En otra queja una culpa.
¿Otra dije? Mal he dicho;
Pues sobre las que acumulan
A su error, anoche, dando
Muerte á quien la fama usurpa,
Tan vil hazaña intentó
Que... ¿Pero cómo articula
Mi voz palabras que ofenden
Al labio que las pronuncia?
Doña Ana de Ulloa es quien
Le prende, no yo, y quien juzga;
Que hacer que desde la valla
A la prisión le reduzca,
Es sobrado ceño, advierta
(Porque lo contrario arguya)
Que de quien cumplir no sabe
Con lo que su padre jura,
Si de vista le perdiese,
Mal puedo esperar que cumpla
Mi precepto, sin que encargue
Su libertad á su fuga.
Prendedle pues.
Juan Nadie, viendo
Que con la espada desnuda
Le espero, habrá tan osado
Que lo intente.
Beat. ¡Qué locura!
Rey ¿Qué decís?
Dieg. Señor invicto,
Que él y yo á vuestras augustas
Plantas...
Rey No más: y pues veo
(Ya aquí es mengua la cordura)
Que en fe dé que nadie habrá
Que os prenda, perdeis la justa
Veneración que se debe
Al eco que la promulga,
Yo, pues axioma es vulgar
Que en tal caso no hubo nunca
Mejor alcalde que el Rey,
Os prendo; veamos, en suma,
Si contra mí teneis armas.
Juan ¿Pues quién, gran señor, lo duda?
Rey ¿Armas contra mí?
Juan Suspenda
Vuestra cólera ceñuda
Su ceño, y mientras me oye
Se temple ó se disminuya.
De espada y rodela armado,
De vos me hallo perseguido,
Y si una irrito atrevido,
De otra me valgo templado:
Al que pretendiera osado
Prenderme, con una ofendo,
Con otra, de vos pretendo
Librarme, pues en mi brazo
Cuando con esta amenazo,
Con estotra me defiendo.
A otros amaga, no á vos,
Arma que ofensiva es,
Y con vos habla después
La que cabe entre los dos.
Detrás de ella, vive Dios,
Mil pedazos me han de hacer,
Antes que consigais ver,
Que acabando de reñir,
Pueda sin armas salir
De donde vine á vencer.

Y así...

Rey ¡Vivo yo!

Loss. Señor...

Rey En vano aplacarme juzga
Vuestro ruego.

Gon. Aquí, don Juan,
Mientras su cólera dura,
La resolución más cuerda
Es huir el cuerpo á la furia
De sus ceños.

Juan Cuando un conde
De Ureña, en acción tan suya
Me aconseja, ¿qué duda hay
Que será lo que conduzca
A salir del campo airoso?

Gon. Pues seguidme, antes que ocurra
Segundo empeño, que luego
Que os deje en parte segura,
Volveré á templar su saña.

Juan De ver cuan presto se muda
El amor del Rey, el pecho
En nuevas iras fluctúa. (*Vase.*)

Filib. Pues don Juan se va, con él
Me halle en cualquiera aventura
Su fortuna, que no es bien
Que la voz común arguya,
Que para que le prendiesen
Le saqué á campaña. (*Vase.*)

Rey Industria,
Desmintamos por ahora
Las iras que me perturban
Tan indignos sentimientos
De mi majestad, y supla
El reparo que me avisa
El defecto que le culpa.—
¿Tenorio?

Dieg. ¿Señor?

Rey Que lleguen
La carroza. (*Vase.*)

Mar. O disimula,
O á don Juan no echa de menos.

Dieg. No ha sido poca ventura
Haber tan pronto pasado
La cólera en que fluctúa.
Vuecelencia...

Mar. De mi afecto
Vueseñoría discurra
Que haré cuanto esté en mi mano.

Dieg. ¿Hasta cuándo (estrella injusta)
Han de durar los temidos
recelos de mi fortuna? (*Vase.*)

Beat. ¡Ah, Camacho!

Cam. ¿Quién me llama?

Beat Quien hasta aquí ha estado oculta,
Al fin sólo de saber...

Cam. ¿Ahora vienes con preguntas,
Sabiendo que en estos pasos
No está nadie para zumbas?

Beat. Dime siquiera...

Cam. No puedo,
Porque hay mucho si me apuras
Que hacer en claro convite
Que echa menos la tertulia.
Adios. (*Vase.*)

Beat. Amor, mucho temo
Que estos acasos produzcan
Un mónstruo, que al alma ofende
Con lo que al enojo adula. (*Vase.*)
Mutación.

ESCENA XI

Fachada de la puerta del convento.

Salen DOÑA ANA, LESBIA y FABIO.

Ana Casa infeliz, cadalso lastimoso
De mi fama, mi vida y mi reposo,
Pues á no verte más mi horror me (ausenta
De tí; quédate á ser en tan violenta
Borrasca desleal ira enemiga,
Padrón de mi dolor y mi fatiga.
Quédate pues...

Fabío No tanto te apasiones,
Que á gemidos envueltos en ra- (zones,
La calle alteras en tan desusada
Hora como esta.

Ana No repara en nada
Ya, Fabío, mi pesar; y pues con- (tigo
Y Lesbia, huyendo de mi casa, (sigo
Otro norte, quizá para que sea
La quietud de una aldea
Sepulcro de mi vida, á cuyo efeto
Te mandé con secreto
Que junto á San Francisco me es- (perase
Un coche, que al salir asegurase
Sin testigos, que mires si ha lle- (gado
Es lo que importa.

Fabío Allí aguarda parado
Mi orden para servirte,

Lesb. Adiós, Sevilla;
Y mientras vuelvo á repasar su (orilla,
Señor Guadalquivir, por la maña- (na
Dele uced dos abrazos á Triana.

Ana Pues ya que por la puerta
De San Francisco paso (porque ad- (vierta
Cuando de un muerto padre me (despido
Que aun parece fineza el que es (descuido)
Aunque altere mi queja noche y (viento,
Déjame desahogar el sentimiento.

Lesb. Aquí ha de haber, según dice el (semblante,
Hipo que ruede, y lagrimón que (cante.
Ana Difunto padre mío.
Que en el silencio de ese mármol (frío,
A las iras voraces
De un impulso traidor, pavesa ya- (ces,
Adiós, adiós te queda,
Y pues con él, mejor región te (hospeda,
(Si tu virtud reparo) No me argu- (yas
No haber vengado las ofensas tu- (yas,
Dando la muerte al que te dió la (muerte;
Mas ¿cómo de ese fuerte
Brazo la espada, aunque de már- (mol yerto,
A quien de tí se burla estando (muerto
No castiga, no abrasa porque em- (pieces
(Truenos y relámpagos.)
A mostrar que en su ardor... ¡Je- (sús mil veces!
Mas ya favor el cielo da á mi pena.
Lesb. ¡Ay, que relampaguza, y luego (truena!
Fabio ¡Quién mirando la noche tan se- (rena,
Tal novedad pensara!
Ana Confianza,
De que me he de vengar ya hay (esperanza;
Pues con acentos roncos á mi an- (helo
Dió por mi padre la respuesta el (cielo.
Fabio Ved, si el ruido no miente,
Que hacia este sitio va llegando (gente.
Ana Dolor, ¡que no me mates! llama (el coche.
Fabio Ya voy.
Ana ¡Qué infeliz soy! *(Vanse.)*

ESCENA XII.

DON JUAN TENORIO y CAMACHO

Juan ¡Oscura noche!
Cam. Asi lo fuese tanto,
Que á casa te volvieses.
Juan Ni su espanto,
Ni tu miedo, bergante,
Han de lograr que no pase ade- (lante:
Mas ¿qué coche es aquél?
Cam. ¿Que no adivines
Que estando ya cayendo los mai- (tines
Será alguna comadre que va á un (parto?
Juan ¿Siempre has de estar de zumba?
Cam. Y no hago harto,
Cuando con condición tan exqui- (ta
Te sirvo y... ¡Santa Bárbara ben- (dita!
Juan ¿Qué ha sido eso?
Cam. Un relámpago tremendo.
Juan ¿De eso te asustas?
Cam. ¿Pues qué he de hacer viendo
En lobreguez tan fiera,
Que trae su truenecito por conte- (ra?
Juan De aplaudir es el que el cielo,
Viendo la oscuridad que hay en el (suelo
Para ir á donde mi valor desea,
Nos da en cada relámpago una (tea.
Cam. Yo le estimara en estas aventu- (ras,
Que nos dejara caminar á oscuras.
Mas, señor, ¿dónde, en día
Que uno te amaga, otro desafía,
El Rey te busca, el Conde te reca- (ta,
Doña Ana te huye, Beatriz te ma- (ta,
A estas horas caminas?
Juan Necio eres,
Pues confundiendo varios parece- (res,
Mirándome á la puerta del conven- (to
De San Francisco, aún dudas lo (que intento.
Cam. Supongo, como el Rey te la ha ju- (rado,
Que buscarás su claustro por sa- (grado:
Mas ya escampa, y llovían de ca- (mino
Truenos de dos en dos. *(Truena.)*
Juan ¡Qué desatino!
Mas porque de una vez tu duda (acabe,
Que solo vengo, sabe,
A pesar de relámpagos y truenos,
A cenar con el muerto, cuando me- (nos.
Cam. ¿Con quién?
Juan Con don Gonzalo.
Cam. Pues quédate con Dios, que yo es- (toy malo.
Juan Espera, bribón, y pues

Una es de las principales
Puertas esta, llega, y mira
Si está cerrada.
Cam. Mil diantres
Carguen conmigo, si yo
Diere un paso hacia adelante.
Juan Anda, ó por vida de...
Cam. Así
Te salve Dios, que repares
Que esto es tentar á Dios; mira
Las muchas atrocidades
Que has hecho, y que quizá es éste
Camino de que las pagues:
Mira cuántas pesadumbres
Cuestas á tu triste padre;
Mira que cuando de un duelo
Tan airosamente sales, (*Truena.*)
El cielo á truenos te dice,
Pues le ofendes, que le aplaques.
Y mira... (*Truena.*)
Juan Haz lo que te mando
Camachuelo, y no me enfades
Si es que pretendes... (*Llega á la puerta.*)
Cam. Ya, ya
Llego: ¡Dios que nos dejaste!...
Cerrada está á piedra y lodo.
Juan Mientes.
Cam. No: así Dios me salve. (*Le ase de un brazo y llegan.*)
Juan Pues para que irte no logres,
Yo lo veré.
Cam. Que me place.
Juan Cerrada está: bien dijiste,
Cam. Pues cumpliste por tu parte,
Volvámonos.
Juan Ya que echamos
A perder nuestro viaje,
Comendador, yo he cumplido
Con venir á visitarte;
Mas pues cerrada la puerta
Tienes, tú eres quien faltaste
A la palabra. (*Abrense las puertas por sí, y truena.*)
Cam. ¡Ay, que abrieron!
Y ya desde aquí pasearse
Veo más de treinta muertos,
Con birretes, como hace
Calor por las noches.
Juan Ya
Que las puertas se nos abren,
Entra trás mí.
Cam. Si allá dentro
Contigo no he de sentarme
A la mesa, ¿á qué he de entrar?
Juan A echar de beber, infame. *Truena*)
Cam. ¿No ves como truena?
Juan Así.
Así, para que no te me escapes,
Habrá de ser (*Lo empuja.*)
Cam. Considera...
Juan Anda.
Cam. ¡Que Dios nos ampararál...
Juan Conmigo ven. (*Vanse. Le entra á empellones, siguen los truenos y se descubre la capilla con el sepulcro. Baja de él don Gonzalo.*)

ESCENA XIII

Don JUAN y CAMACHO al paño. Don GONZALO

Gon. Ya, divina
Justicia, que me fiaste
Tan nunca visto castigo,
De su helado puesto sale
La animada piedra mía.
Juan (*Llegando.*) A la escasa luz que (esparce
La lámpara, me parece
Que fuera del sitio yace,
En que antes de ahora estaba,
La estátua.
Cam. ¡Ay, está de calle
El Convidado de piedra!
Juan Ahora bien, yo llego á hablarle.
Don Gonzalo, buenas noches.
Gon. Con bien vengas.
Juan En paz te halles.
Cam. ¡Lindos cumplimientos! ¿Va
Que nos sacan chocolate?
Juan Porque no digas que soy
Poco atento en excusarme
A tu cortejo, contigo
Vengo á cenar, aunque tarde,
Porque he estado divertido.
Gon. Y aun ciego; pues tus maldades
Ni el aviso las enmienda.
Ni el peligro las disuade.
Juan Por si por acá no había
Quien sirviese los manjares,
Traigo ese criado.
Gon. Acá
No hay Providencia que falte;
Mas porque el suceso cuente
Le permitiré quedarse.
Juan Pues si ha de ser, despachemos,
Que me va apretando el hambre.
Gon. ¡Hola, la mesa! (*Sube una mesa enlutada con luces, por escotillón. Salen dos pajes, de negro, con mascarillas de esqueleto, cada uno por su escotillón, con una silla, que acercan á la mesa, y se sientan don Juan y don Gonzalo en ellas.*)
Cam. ¡Ahí va eso!
¡Hermosas caras de pajes!
Gon. Siéntate.
Juan Si haré, que nada (*Se sienta.*)
Puede haber que á mí me espante.
¿No has de cenar tú? (*A Camacho.*)

Cam. Yo ayuno;
Pero por lo que tronare
Agáchome aquí.
Gon. Vianda.
Juan ¿Quién creerá que el arrogante
Espíritu que en mi pecho
Iras pulsa, y furias late,
Estremecido al asombro,
Su antiguo valor desmaye? (*Suben un plato con ceniza y culebras.*)
Gon. ¿En qué piensas que no comes?
Juan ¿Qué he de comer, si me traen
Solo un plato de culebras?
Gonz. En ellas quiero mostrarte
Un símbolo que te avise
Los tormentos infernales.
Juan Es ya tarde para enmiendas.
Gonz. Para enmiendas nunca es tarde.
Juan ¡Eh, Camacho!
Cam. ¿Señor?
Juan ¿Quieres
Que de la mesa te alcance
Una presa?
Cam. Por acá, (*Truena.*)
Tengo yo hacia cierta parte
Bastante carnero verde.
Juan Para que pruebes, no obstante,
De los platos del convite,
Toma esa pechuga de ave.
Cam. *Verbum caro;* culebrita,
No me comas, no me agarres,
Que yo no soy del conjuro.
Juan ¿Sabes, don Gonzalo, sabes
En qué he reparado?
Gonz. ¿En qué?
Juan En que cuando tú cenaste
En mi casa, tuve yo
Músicos que nos cantasen,
Y aquí (según hasta ahora
Voy viendo), para igualarme,
Quien nos cante no has traído
Dos tonadas.
Gonz. Te engañaste. (*Truena.*)
Y para que no eches menos
Esa circunstancia, canten.
Cam. Sí, sí, al compás de los truenos
Vaya un *requiescant in pace.*
Mas ¿qué me quieres, culebra
De dos mil demonios? Zape...
Músi. *Mortal, advierte que aunque*
De Dios el castigo tarde,
No hay plazo que no se cumpla
Ni deuda que no se pague.
Juan ¿Qué escucho? ¡Cielos! la letra
Que habla conmigo es constante,
Pues burlándome del cielo,
Creí fuesen inmortales
Mis alientos. Pero á mí
¿Hay susto que me acobarde?
De beber...
Gonz. La copa.
Cam. El vino
Ya estará vuelto vinagre,
Porque allá en el purgatorio
Siempre son caniculares. (*Sacan los dos pajes dos copas, de donde sale fuego.*)
Juan ¿Fuego me das á beber?
Gonz. Sí, don Juan, para enseñarte
A sufrir el que te espera.
Juan ¿Qué dices?
Gonz. Lo que escuchaste.
Juan Pues yo... ¡Ay, infeliz!
Gonz. ¿Ahora
Te turbas?
Juan ¿No he de turbarme.
Si para un brindis me ofreces
Un abismo de volcanes?
Gonz. Si asustan para minutos,
¿Qué harán para eternidades?
Juan ¿Qué sé yo? La mesa quiten,
Que tengo antes de acostarme
Que hacer. (*Se hunde la mesa.*)
Gonz. En tu vida habrás
Hecho tan largo viaje.
Juan Don Gonzalo, hasta la vista.
Gonz. ¿Tendrás valor para darme
Una mano?
Juan ¿Por qué no?
Siendo en nuestras amistades
Razón apretar el nudo.
Mas ¡ay, infeliz! ¿qué haces?
Gonz. Mostrarte el fuego que animo.
Cam. ¡Ay, Jesús, que hace visajes
Así que le tomó el pulso!
Juan No me quemes, no me abrases.
Gonz. ¿Por qué no, si de esta suerte
Me ordena Dios que te mate?
Juan ¿Por qué tanto enojo?
Gonz. Por que
Ni aun en las piedras, ultrajes
Los respetos de la Iglesia. (*Se abraza don Juan con don Gonzalo.*)
Juan Deja que en tu hielo apague
Este incendio que me quema.
Gonz. Ahora verás que al postrarte,
No fía en vano quien fía
En que Dios le desagravie.
Juan Ya lo veo, y pues mi muerte
Su justicia satisface,
¡Dios mío, haced, pues la vida
Perdí, que el alma se salve!
Gonz. ¡Dichoso tú, si aprovechas
La eternidad de un instante!
Juan ¡Piedad, Señor! Si hasta ahora,
Huyendo de tus piedades.
Mi malicia me ha perdido,
Tu clemencia me restaure. (*Cae muerto.*)
Cam. ¡Ay, que se ha muerto, Dios mío!
Gonz. Pues se ha cumplido el inefable

Juicio de Dios, de mi nicho
Ocupe el tallado jaspe,
Y el error humano advierta,
Que por más que se diiate...

Músi. *No hay plazo que no se cumpla*
Ni deuda que no se pague. (*Don Gonzalo vuelve á colocarse en el sepulcro y bajan los dos escotillones con los pajes, que se llevan las sillas.*)

Cam. Todo se acabó... Esto es hecho;
Credos, paternoster, salves,
Artículos, mandamientos,
Y todas las demás partes
Del catecismo me ayuden.
Culebra, ¿quieres dejarme?
Lleve el demonio tu alma.
Mas ¿qué es lo que miro? Tate,
En su antiguo puesto el muerto
Se puso, sin acordarse
Del criado; pues ¿qué espero,
Que á contar caso tan grave
No parto, pues ya amanece?
Poética licencia, dame
Forma de que abrevie el tiempo
Los términos. (*Vase.*)

ESCENA XIII

Mutación. Ocúltase la capilla, y en salón corto salen el REY, CONDE, MARQUES, FILIBERTO y BEATRIZ.

Rey Nadie me hable
De que á Tenorio perdone.

Marq. Pues aunque le perdonaseis,
Bien, señor, lo merecieran
Los servicios de su padre.

Rey Es así, marqués; mas cuando
Son los delitos tan grandes,
No se deben aceptar
Perniciosos ejemplares,
Que si una culpa se indulta,
Muchos yerros se persuaden.

Filib. Pues ya que ese ruego en vos,
Señor, poco lugar halle,
Otro os merezca piadoso.

Rey ¿Cuál es?

Filib. Que mi amor alcance
Ser de doña Ana de Ulloa
Esclavo.

Rey Yo de mi parte
Hare... ¿mas qué ruido es este?

Cam. (*Dentro.*) He de entrar, no hay (que cansarse.

Cr. 1.° (*Dentro.*) Sigámosle hasta saber
Si prodigio tan notable
Es verdad.

Cond. Hacia este sitio,
Siguiéndole innumerable
Gente, don Diego Tenorio
Viene.

Rey ¿Si otro pesar trae?
Tenorio, ¿qué es esto?

ESCENA XV

Dichos. Don DIEGO y CAMACHO.

Dieg. Esto
Es, señor (si acaso sabe
Decirlo el dolor) haber
Don Juan...

Rey Pasad adelante.

Dieg. Muerto tan trágicamente
Como vivió; pero en balde
Se esfuerza el labio.

Rey ¿Qué ha sido?

Cam. Que le dió muerte, de lance,
Don Gonzalo.

Todos ¡Don Gonzalo!

Rey ¡Pues cómo, si muerto yace,
Pudo hacerlo?

Cam. En su capilla
Fué esta noche á visitarle,
Y para postre de cena,
Hallándome yo delante,
Le hizo sacar un platillo
De alcaparrones mortales.

Dieg. El consuelo que me queda
Es saber que en aquel trance
Se arrepintió de sus culpas.

Cam. Yo testigo y no soy sastre.

Rey ¿Si será cierto ese asombro?

Dieg. Para mejor informarse,
Venid conmigo, señor,
Donde, aunque el dolor me acabe,
Veais de mi mal los testigos.

Rey Vamos.

Beat. Aunque en igual lance
Oyó mis quejas el cielo,
Fuerza es, como al fin su amante,
Sentir su infeliz tragedia.

Filib. ¿Qué mucho que en esto paren
Cóleras que al cielo irritan?

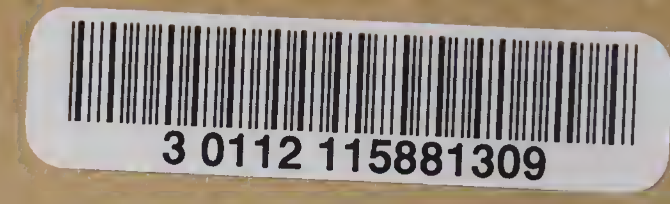
Dieg. Aunque su honor no restaure
Beatriz, por mi cuenta corre.

Beat. Así tendré que estimarle
Algo al hado.

Cond. Absorto estoy.
De oirlo.

Cam. Yo me hago fraile,
Que es lo mejor. Y aquí, ilustre
Senado, es razón que acabe
El Convidado de Piedra
Vuelto á escribir, por quien hace
Del deseo de servirte,
Razones para agradarte.

FIN


3 0112 115881309